Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 151 Buenos Aires, Miércoles 26 de Noviembre de 1913 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ARGENTINAS

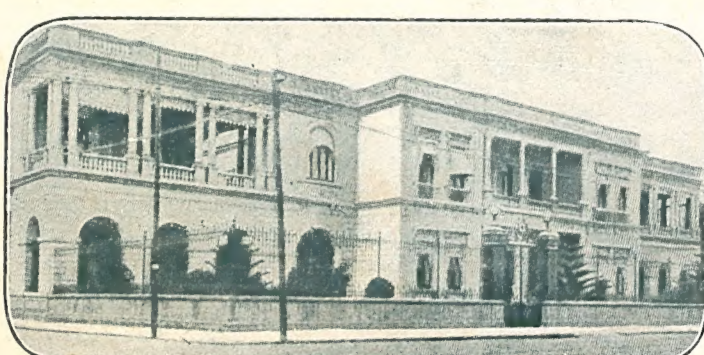


ESTHER BUSCHIAZZO, aplaudida primera actriz de la compañía que actúa en el teatro Apolo

LA TRAGEDIA MEJICANA


El general Victorino Huertas, actual presidente de la república de Méjico


El capitolio federal mejicano


La embajada americana en Méjico


Dr. Wilson, presidente de los E. U., que se ha negado a reconocer al presidente Huertas

DEL PAIS DE LOS INCAS


Mujer de una aldea peruana paseando a su hijito en pleno siglo XX a la usanza primitiva

CURIOSA FOTOGRAFIA


Instantánea del señor Félix Díaz y el general Huertas, tomada durante las últimas fiestas de carnaval en Méjico

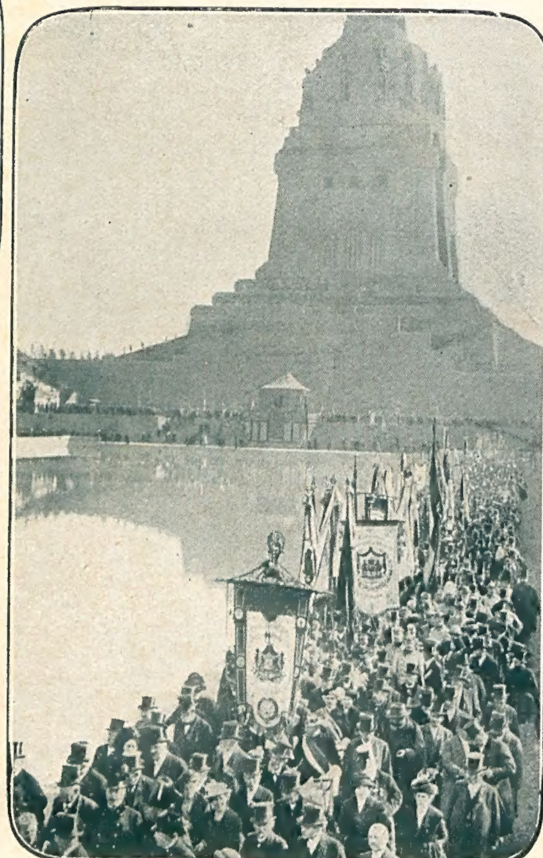
NOTAS AFRICANAS


Muley Yousef, bajo el parasol que indica su dignidad soberana

UN GUARDIAN DE SU PROPIA ESTATUA


Juan Bautista Jupille (vacunado por Pasteur en 1885), actual conserje del instituto Pasteur de París, ante el monumento que lo representa como un muchacho luchando con un perro rabioso

CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE LA BATALLA DE LEIPZIG


Parte de la concurrencia y vista del monumento a la batalla de Leipzig inaugurado en presencia del kaiser, el rey de Sajonia, los príncipes gobernantes de Alemania y los representantes de las naciones extranjeras

ROSARIO — VISITA DE Mr. ROOSEVELT


Durante el lunch con que el señor Luis Colombo, presidente de la Bolsa de Comercio, obsequió a Mr. Roosevelt


El ex presidente norteamericano, saliendo de la Municipalidad de Rosario

BAHIA BLANCA. — DEMOSTRACION


Parte de los concurrentes al banquete ofrecido al fiscal doctor Alberto Palomeque con motivo de su regreso de Europa

ROSARIO. — TERTULIA


La concurrencia al baile organizado por el Centro Asturiano

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca. Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

Buenos Aires, Miércoles 26 Noviembre 1913.

LA SEMANA

Hay costumbres feas; pero tolerables, y otras, que el hombre sensato no puede sancionar con su silencio.

Se ha hablado mucho del duelo. Ya no se debería hablar más de él. No obstante, para callar, es preciso que el duelo desaparezca; es preciso que los hombres tengan más valor. Porque falta valor hasta para decir lo que es el duelo.

Cuando se recibe la cómica visita de dos personas, por lo común en disfraz de circunstancias, que vienen a pedir una reparación en nombre de un tercero, todo hombre piensa así: Fulano está enojado conmigo: yo les contestaría a estos señores: Díganle ustedes a Fulano que no sea tonto. Pero publicarán la cosa de tal modo que "todo el mundo" sabrá que tuve miedo de batirme. Y contesta enfáticamente a los representantes: Nombraré mis padrinos.—Siguen horas y a veces días de mortificación y de ansiedad para los valientes y para sus familias. Y mientras lloran las esposas y las madres—porque la ternura no ve el ridículo y sufre la obsesión de una espada ensartada hasta la taza,—cada héroe por su lado recapacita sobre aquello en que anda envuelto, y se cercioran los dos, muy cabalmente, de que es un sainete imbécil, en el que ninguno de ellos siente placer ni cumple obra de corazón y de conciencia.

Diez veces, durante la laboriosa preparación del espectáculo, al abrazarlo la hijita, cuando piensa en el trabajo abandonado, cuando el amigo sincero mueve ante él en silencio la cabeza, el duelista siente la comezón de lo farsaico y se dispone a coger un garrote, irse a lo de Fulano y decirle: Compadre, aquí estoy yo: ¿qué bicho le ha picado? Pero diez veces el honor—ese terrible honor que sobrenada en el ridículo como jején en el pantano—lo agarra por el cuello y lo inmoviliza en actitud correcta y caballeresca, hasta la terminación de las formalidades y hasta la llegada a la policía por lo menos de los dos inevitables anónimos.

Vase al duelo por fin y aquellos furibundos enemigos observan en los preliminares del "combate", una tiesura y una cortesía que asombran a árboles y cielos y que harían reir a los monos.

Si hay herido, malo; si por fenomenal contingencia queda un muerto en el terreno, peor, y si ningún duelista sufre daño, la comicidad del espectáculo pone alas a los actores y todos echan a correr temiendo que los atrape algún fotógrafo.

Terminada la faena, ¿se podría preguntar a los duelistas: ¿Y quién tenía razón? ¿quién era más noble? Ni por pienso; porque lo tomarían a burla y la tormenta del fastidio se resolvería en los garrotazos con que se amagaban cada cual desde su casa antes del sainete.

¿Hasta cuándo habrá espadas y pistolas de combate? ¿Hasta cuándo habrá padrinos que recorran el terreno en la solemne cuenta de los pasos, que den palmadas y que propongan la reconciliación "sobre el terreno"? ¿Hasta cuándo habrá médicos de duelistas, códigos de honor, redactores de actas y diarios que publiquen estas actas?

¿Hasta cuándo, caballeros, tendréis miedo de que se os crea sin valor?

Constancio C. Vigil.

Política uruguaya

Dentro de cuatro días habrá elecciones de legisladores en el Uruguay.

En estas vísperas, allí la temperatura política alcanza alturas máximas. Pero el presidente Batlle no ha perdido la serenidad y brinda y promete asegurar a todos el amplio ejercicio de los derechos cívicos.

Amigos y adversarios del gobierno, ven en esta elección el piano de toque de la segunda presidencia de Batlle — el hombre de hierro. En estas elecciones, el Batllismo se juega su porvenir.

Puede salvarse, perdiendo las elecciones. Puede perderse, ganando las elecciones.

Creeremos, hasta ver lo contrario, que Batlle ganará la victoria que es de su deber ganar: la victoria de ser leal a la democracia.

¿Se da cuenta?...

El comisionado municipal de Pergamino, señor Juan Fulle, que acaba de tomar posesión de esa comuna, informó al ministro de Gobierno, que no ha encontrado un solo centavo en caja, y que, en cambio, la municipalidad tiene una deuda de $ 564.613; hipotecados casi todos los edificios públicos; listo para ser sacado a remate por los acreedores el mercado; las cuadrillas de peones sin elementos de trabajo alguno, y las calles en el más absoluto abandono, porque no hay ni escobas para barrer.

El tango ante la justicia

El tango ha hecho su aparición en una audiencia de Cleveland, capital del estado de Ohio, en los Estados Unidos.

Un individuo llamado Handerson, profesor de baile, había sido acusado por el jefe de policía de la ciudad de enseñar un baile inmoral. Se trataba del tango argentino.

El profesor pidió permiso a sus jueces para darles prácticamente idea de la danza acusada, y, delante de ellos, que le miraban sin pestañear, el bailarín hizo gala de su ciencia coreográfica. El presidente, que sin duda se había dejado sugestionar por el arte del profesor, replicó: "Es una manifestación artística exquisita e irreprochable. No veo en ello absolutamente nada de inmoral."

Embajador introductor

Resultan muy curiosas las noticias que publican los diarios de los sucesivos despachos libres de derechos de un automóvil, muebles, artículos de tapicería, artefactos de iluminación, etc., etc., todo ello introducido por el doctor Salas, ex embajador argentino ante los gobiernos de Inglaterra y Alemania.

¿Qué relación existe entre la misión confiada a dicho señor y la omisión de los derechos de aduana?

La luz en los trenes

En Escocia ha ocurrido una catástrofe ferroviaria en que desempeñó papel principal el fuego, originado por el peligroso sistema de iluminación a gas de los vagones de un tren de pasajeros.

Esto, naturalmente, no interesa sólo a Escocia; interesa a todos los países donde corran trenes iluminados por el mismo sistema... como en la Argentina.

¿Por qué las autoridades de aquí, tan severas en otros aspectos, no obligan a las empresas ferroviarias a emplear la iluminación eléctrica, y no la actual, que es sumamente peligrosa y que por milagro no produce desgracias?

El rey Alfonso en París

"París. — El presidente de la república invitó al rey Alfonso a cazar en Rambouillet.

"El rey de España mató 331 piezas."

¿Pensarían los animales que era un rey o un palurdo el que de tal manera los asesinaba?

¿No podrían divertirse esos grandes señores sin empequeñecerse tanto?

El escándalo parlamentario

Continúan los diputados sin celebrar sesiones.

No se reunen porque no les da gana. Todas las citaciones se estrellan en su resolución de tomar a broma los intereses de la patria.

Y cobran las dietas.

Y se indignan cuando alguien habla de recurrir a la fuerza para que cumplan su deber.

Y seguirán así, hasta que el pueblo elija sus representantes, porque la mayoría de ellos en verdad no representan al pueblo, sino la ligereza y la negligencia.

Las metamorfosis parlamentarias

Telegrafían de Mendoza que el senado, convocado por tres veces a diferentes horas, prestó acuerdo para el nombramiento del doctor Alvarez Prado, para presidente de la corte suprema.

Se trata de la misma persona a quien el mismo senado negó acuerdo el 19 de septiembre, para igual cargo y por unanimidad.

Los baños municipales

Dice "La Vanguardia" y con mucha razón, que el gobierno municipal de esta capital, dado su origen aristocrático, nunca se ha preocupado mayormente de los intereses y de las comodidades de la inmensa masa trabajadora que compone su población.

Con los grandes calores ya iniciados, es probable que la asistencia pública haga fijar en las paredes del municipio el conocido cartel aconsejando las medidas de higiene para evitar las consecuencias de la canícula. Todo se reducirá a dar consejos....

No se ha encontrado nunca recursos para construir un modesto balneario en la costa de nuestro río para que los pobres tengan también su higiene.

Su razón

Una señora preguntó una vez a un paisajista que siempre pintaba vacas metidas en el agua, por qué alguna vez no las representaba sobre la tierra.

—Porque nunca he podido aprender a pintar pezuñas — fué la contestación del interpelado.

El colmo del calor

Varios viajantes de comercio se relataban mutuamente sus aventuras. Solo uno de los presentes permanecía callado. A él, se dirigió la reunión para preguntarle:

—¿Ha viajado usted mucho, señor?

—Un poco. He dado siete veces la vuelta al mundo.

—¿Y le han sucedido muchos percances?

—Bastantes.

—Cuente alguno.

—Bueno. Figúrense que una vez, al cruzar en un vapor la línea del Ecuador, el calor era tan terrible, que teníamos que meternos en las calderas para sentir fresco.

¿Qué les parece?

El periodismo colombiano

Diez y ocho órganos de la prensa de Colombia han dirigido a "La Argentina" una enérgica protesta por el discurso que dijo el doctor Zeballos en honor del coronel Roosevelt.

"Una apología del despojo—dicen—suena mal en todas partes, y mucho más ante la juventud universitaria, a la cual debe predicársele el amor, la justicia y el respeto al derecho.

"Estimular una expansión violenta es imprudencia notoria y es ruptura de la solidaridad latinoamericana; así como adular al poderoso y burlarse del débil es servilismo que tarde o temprano costará caro.

"Las frases del doctor Zeballos nos parecen tanto más extrañas cuanto que el actual gobierno de los Estados Unidos, volviendo a las tradiciones de Wáshington y de Lincoln, deplora el error cometido y envía una misión diplomática para ofrecer una reparación moral y material a Colombia."

¡Estaba cansado!

Cuando el almirante Peary volvió del Polo Norte, la ciudad de París le dispensó una calurosa ovación.

Se le ofreció una magnífica recepción en el palacio municipal, y durante el lunch, el intendente municipal dijo al ilustre huésped:

—¿Qué va a servirse, "monsieur l'Almiral"? ¿Un helado?

Y replicó Peary muy serio:

—Vea, cualquier cosa menos un helado.

Proverbio antiguo

Un cerebro desocupado es el taller del demonio.

Los baños de sol

Invitamos a nuestros lectores a considerar la conveniencia de tomar baños de sol. Se trata de tonificar, depurar y sanar el organismo por un medio absolutamente natural y económico y cuyo uso es beneficioso a todos los seres de la creación nacidos para vivir a plena luz.

Damos a continuación algunas explicaciones que sobre tan precioso recurso curativo ha dado el doctor Montehuis, director de la villa Repos Saint-Antoine, Cannes, Francia.

"Hace más de medio siglo que la práctica del baño de sol es corriente en las enfermedades crónicas.

Rollier, que tan propiciamente es citado en Francia, no aplica más que el baño de sol general a sus tuberculosos pulmonares, en los hoteles de Leysin, y a sus tuberculosos quirurgicales, en su sanatorium. Y por mi parte estimo que es a este tratamiento sistemático y prolongado, más bien que a la altura, a lo que debe sus magníficos resultados.

El tratamiento regional es un recurso, cuando no se puede obrar de otro modo; es la cura solar en miniatura; el tratamiento que conviene para completar el tratamiento general y acelerar la curación de los desórdenes locales; pero no hay que olvidar esa noción fundamental, esa idea directriz de la medicina natural. No es tuberculoso, no está siquiera enfermo quien quiere.

Como regla general, el primer día es preciso tener la prudencia de no prolongar el baño más de diez minutos, y de no aumentarlo en la primera semana más de cinco minutos por día; esto en cuanto a la duración.

Con respecto al modo de ser tomado, conviene saber que puede tomarse de pie o tendido, inmóvil o en movimiento. Es preciso, no obstante, recordar que en reposo la acción del sol es más fuerte; también, cuando está uno tendido en una poltrona o en un colchón, es preciso cambiar a cada instante la parte del cuerpo expuesta a la luz, presentar todos los costados al sol, en una palabra, girar constantemente. Por falta de esta elemental precaución, los principiantes adquieren golpes de sol, aun sin tomar baños demasiado largos. La cabeza no debe recibir sol.

Lo principal es aguantar una semana. Al cabo de ocho días se prolongan sensiblemente las sesiones, se repiten por la tarde si es necesario, reguiándose, no obstante, sobre la susceptibilidad del sistema nervioso, y así se llegan a tomar baños de varias horas. He aquí cómo se explica el rápido avezamiento de la piel a la acción de la luz solar.

Desde el primer encuentro con el sol, la piel reacciona, pero sólo al cabo de algunos días es cuando se ven los efectos benéficos.

El baño de sol se aplica a todo el cuerpo, menos a la cabeza, y algunos no comprenderán la razón de esto.

Es que el error de la medicina moderna es el principio, más arraigado aún en el público que en el médico, de acordar al tratamiento local una desmedida importancia. Por mucho que se diga: "Si no tuviese mal en el estómago, en el intestino, no tendría nunca enfermedad alguna", no se puede prescindir de considerar que no se sufre de un punto débil sino porque se carece de energía vital; la situación persiste porque se derrochan todos los cuidados a pura pérdida, acumulándolos únicamente sobre el punto de menor resistencia.

El sol es el mayor proveedor de energía vital, y es, por consiguiente, quien más pronto y mejor cura.

Las calles de Buenos Aires

Donizetti

Cayetano Donizetti.—Nació en Bérgamo, Italia, el 24 de septiembre de 1798. Estudió la música con Meyer, después con el abate Mattei, en Bolonia, siendo imitador de Rossini en Venecia, Roma y Nápoles, desde 1815 hasta 1830. Sufrió en seguida la influencia de Bellini y se levantó a gran altura en su primera obra maestra: "Ana Bolena" en 1832, y "Elixir de amor" en el mismo año.

Es autor también de "Lucía de Lammermoor", obra que fué admirada en toda Europa y que aún se sigue representando, como también "Don Pascuale", ópera bufa, llena de inspiración, escrita en 1843, cuando era maestro de capilla en Viena. Dotado de una facilidad asombrosa para la composición musical, componía con singual rapidez, como lo prueba el fabuloso número de óperas que escribió, muchas de las cuales se representan en Buenos Aires, desde 1855, que pasan de sesenta, además de misas, misereres, serenatas, etcétera. Falleció en Bérgamo, el 8 de abril de 1848.

Tiros y canciones

Durante el segundo sitio de Montevideo, presentáronse al general Rondeau dos oficiales españoles, don Francisco y don Antonio Díaz, manifestando deseos de servir en las filas patriotas.

Eran ambos instruídos en el arte de la fortificación, por cuyo motivo les encargó el general en jefe la construcción de reductos artillados que pusieran la línea de los sitiadores a salvo de cualquier sorpresa o ataque imprevisto de las fuerzas de la plaza.

Las fortificaciones proyectadas lleváronse a cabo con increible rapidez, ocasionando su conclusión verdadero entusiasmo en el ejército, que, al sentirse al abrigo de toda intentona renovó, con gran empuje, sus ataques contra la ciudad sitiada que no sin dificultad se defendía de ellos.

La campaña fué ruda y las operaciones continuas, peligrosas y difíciles, a pesar de lo cual, no faltó en ella la franca manifestación de buen humor, la nota de alegre travesura, característica y tradicional en los ejércitos de la patria.

Todas las noches, ya sueltos o en amigable pandilla, desprendíanse de las avanzadas sitiadoras, oficiales jóvenes y jaranistas que, deslizándose por las sinuosidades del terreno, llegaban al mismo pie de las murallas montevideanas, de donde en medio del más airoso guitarreo disparaban contra los godos intencionadas y picarescas coplas, que los de adentro contestaban furiosamente a tiros, por lo general inútiles.

Las serenatas se generalizaron, a tal extremo, que hasta hubo mujeres animosas que acompañaron a los hombres en estas excursiones, no exentas de peligro.

La tradición, más que la historia, ha conservado el nombre de una de ellas, llamada Victoria "la cantora", dotada de tan bella y armoniosa voz, que, cuando cantaba, suspendíanse los tiros, confundiéndose sitiados y sitiadores en el aplauso que a la gentil coplera dedicaban todos. Con el tiempo se hizo moda convertir en diurna la diversión que antes se realizara de noche.

Don Juan Antonio Lavalleja dió el ejemplo, cortándose solo a desafiar a los realistas, imitándole inmediatamente los que después fueron general don Gregorio Espinosa, el coronel don Eusebio Valdenegro, y otros muchos, cuyos nombres no alcanzaron tanto brillo.

Dijo, con mucha gracia, ocupándose de tal hecho un jocoso escritor, que Montevideo había sido hostilizado constantemente a "tiros y a canciones".

Tres reglas de Emerson

Emerson, en su libro "La sociedad y la soledad", nos da, sobre la lectura, las tres reglas siguientes: 1.° No leáis nunca un libro que tenga un año de fecha. 2.° No leáis libros que no tengan ya reputación. 3.° No leáis aquellos que no améis.

Del Buenos Aires antiguo

Fué por el año 1818 que se vieron en Buenos Aires los primeros carros fúnebres "a la moderna". El que se usaba para los niños (que llamaban de los angelitos) era muy pequeño, celeste y blanco, con penachos blancos y tirado por mulas, también blancas, manejadas por un muchacho.

Indicación

Una aguja puede enhebrarse con facilidad, si se mantiene contra un fondo blanco, pues de este modo se ve perfectamente el ojo.

Las pinturas del Louvre

Cualquier persona que se dirigiera al Louvre, en París, para admirar la obra de un célebre pintor, aún vivo, o recientemente muerto, se llevaría buen chasco. En este gran museo de arte no se cuelga ningún cuadro hasta 10 años después de la muerte de su autor.

Extraños caminos

El... de... de 19... (puede usted, si gusta, llenar los claros de este formulario), el joven Rafael Torres era incorporado como conscripto en un regimiento de infantería. Y ojalá, — decía él, — hubiera estallado una guerra en aquel momento, para que tuviese ocasión de morir heroicamente por la patria.

¡Pobre Rafael! Todavía un año antes, no pensaba sino en vivir, vivir dichoso y largo. Pero los desengaños le habían conducido al extremo de querer morir prematuramente por la patria.

En aquella época no había más que una mujer en el mundo, y esta mujer era exactamente igual a la que había soñado Rafael en el colegio; era mejor que igual, porque era la misma. Era el tipo perfecto de la belleza física y de la belleza moral, de la hermosura total y absoluta. No era menos hermosa Haydée, pero él sabía de ella que una noche, en un baile, había tenido un flirt. No era menos hermosa Dorotea, pero su escote le parecía algo concupiscente. En cambio, Elena, era una niña virginal y tenía quince años. Ni la sombra de una sombra velaba la blancura de su candor.

Mas ¡ay! Elena tampoco se había soñado un ente vulgar. Ella quería que fuese teniente de caballería y alférez de fragata, orador, músico y poeta, espadachín, loco y detective...

Para mayor inconveniente, el joven Rafael incurrió en algunas extravagancias pasionales, y su familia y la de ella dejaron de visitarse. ¿Cómo no había de desear él, entonces, que estallase una guerra?

De cómo, gracias a Dios, no estalló esta guerra, y de cómo Rafael se dedicó más tarde a los negocios, sería largo de contar. Los años pasaron, la graciosa figura de Elena fué esfumándose en su lejanía, y Rafael era cada día más distinto de uno que fuese teniente de caballería y alférez de fragata, orador, poeta y músico, espadachín, loco y detective... ¡Qué prosaico, qué rudo, y hasta qué grosero, se había vuelto el idealista joven, tratante ahora en lanas y en cueros envenenados, en maíz, en pasto seco y en pezuñas!

Era una tarde de verano, en una estación de la línea del Sud. Rafael acababa de concertar uno de sus negocios, y tomó un tren que venía para Buenos Aires. Años atrás había hecho por primera vez aquel trayecto, y entonces se había ocupado del paisaje y de la puesta del sol, y esta última le había sumido en un melancólico arrobamiento. Ahora no hizo sino buscar su sitio con la vista, e instalarse egoistamente en la parte más desierta del vagón, para poder "estar más a sus anchas". Sopló un poco, porque hacía calor, y se arrellanó como un personaje. Acto seguido, el negocio que acababa de concertar empezó a darle vueltas en la cabeza.

Allá detrás, a unos cuantos asientos de distancia, sonaban claras y frescas voces de muchachas, y una de estas voces—¡cosa particular!—una entre todas, vino a sonarle independientemente en el oído. Una, dos, tres, quién sabe cuántas veces, necesitó la voz para entrarle en el cerebro y desalojar de él a los negocios, pero entró al fin, haciendo incorporar vivamente a Rafael. El quiso comprobar con disimulo si aquella voz era efectivamente aquella voz, pero los respaldares eran muy altos, y la voz sonaba en la banda de asientos a que pertenecía el suyo. No importa; pasaría por allí, como quien se dirige al otro salón.

Fué así como, medio minuto después, Rafael se encontraba sentado entre Elena y sus hermanas, el viejo y la vieja. "¡Después de tanto tiempo!", como decían allí, en la conversación.

—¡Pero qué cambiado está!—decía la madre de las muchachas.—Si no fuera por ésta,—añadió, indicando a la más chica,—no lo hubiera reconocido.

Elena lo examinó bien. Estaba cambiado, en efecto. Tenía el rostro serio y grave, y la mirada más profunda. Había perdido la excitabilidad de los dieciocho años, y parecía más reconcentrado. Aunque esto era una suposición aventurada, supuso que habría sufrido mucho, y lo acarició con los ojos, quedándose callada y soñadora.

—¿Y de dónde viene?—añadió la voluble madre.

—De aquí nomás, de la otra estación. Vine por unos cueros.

—¡Nosotros venimos de Necochea!—exclamó triunfalmente la más chica.—¡Hemos estado una semana!

Rafael sonrió y dirigió una mirada a Elena. También ella estaba cambiada; le pareció más femenina y más serena, y que tenía más dulzura en la mirada. ¡Si a él le hubieran dicho, cuando él tenía dieciocho años, que ella había estado en un balneario, y que "otros" la habrían visto nadar en el agua!...

—¿De qué se ríe?—le preguntó la chica.

—¡Si no me río!—protestó él.

Se hizo un silencio, y oyeron distintamente rodar el tren por la pampa de Buenos Aires, y allá delante, a intervalos, el ronco silbato de la locomotora.

Tuteándole como en otros tiempos, la señora le preguntó con picardía:

—¿Y todavía no te casaste?

El sonrió de nuevo; y mirando furtivamente a Elena, que a la sazón se ruborizaba, dijo que no.

Se hizo otro silencio, y de nuevo se oyó distintamente rodar el tren por la pampa de Buenos Aires. Las muchachas, para no reirse, trataban de no mirarse entre sí; y el viejo, que había estado observando casi todo el tiempo, se alisaba socarronamente sus grises bigotes de veterano de la vida.

Rafael tosió, como para empezar, y luego se dirigió a Elena, tuteándola también:

—¿Y vos, Elena?

(Las muchachas soltaron el trapo).

—¿No lo estás viendo?—contestó ella.

El resto del viaje fué muy alegre, animado y feliz; y cuando llegaron a Constitución, a un recado que le dieron para su familia, Rafael contestó que lo haría con mucho gusto.

Enrique M. RUAS.

Un tesoro difícil de robar

Es del "Bankers Trust and C.°", de Nueva York. Esta gran casa de banca norteamericana acaba de construir un edificio (rascacielo) de 41 pisos, cuyo último piso está hecho en forma de pirámide.

Bajo esta pirámide, a 200 metros de altura de la calle, se ha construído una bóveda incombustible, sostenida por una cuádruple columnata, estando colocada en su centro una enorme caja de caudales, cuyas paredes son de acero y de 75 centímetros de espesor.

Los ladrones tendrán que valerse sólo de un aeroplano para poder acercarse a esta cámara que encierra el tesoro del banco.

Este monstruoso rascacielos constituye hoy una de las últimas curiosidades neoyorquinas.

Despertador telefónico

En algunos países europeos se ha establecido un servicio para despertar a los clientes, mediante un sistema muy ingenioso.

Por una módica suma se instala en la alcoba un despertador cuya misión es despertar a una hora convenida a la persona o personas que duerman allí.

La central pone en movimiento a los despertadores que han de funcionar a la hora indicada, con sólo mover un conmutador que acciona sobre todos los despertadores a la vez.

El abonado no tiene más remedio que levantarse porque la campanilla sólo cesa de tocar cuando se cuelga el tubo.

Azúcar versus alcohol

Un médico inglés dice que el vicio del alcoholismo se previene dejando que los niños coman mucho azúcar.

"Nuestro consumo de azúcar, siempre en aumento, dice el citado señor, es la solución del gran problema nacional del alcoholismo. Cuanto mayor azúcar come una persona menos alcohol bebe. El ansia por el azúcar es semejante a la que existe por el alcohol. Si este deseo por el azúcar se satisface en un muchacho, es difícil que arraigue en él el vicio del alcohol.

Venta de armas

Para formarse una idea de las enormes cantidades de material de guerra que las naciones desechan de vez en cuando por haberse adoptado armamento de nuevo sistema, basta leer la lista de las armas que hace tiempo sacó a subasta el gobierno italiano.

Entre otras muchas cosas, se adjudicarán al mejor postor 600.000 carabinas, cuyo modelo fué adoptado hace poco tiempo, con 48.000.000 de cartuchos; 1.200 cañones de a nueve y 500 de a siete con 200.000 granadas, y 170 cañones de montaña con 17.000 proyectiles.

Lo que se gasta en música

En los Estados Unidos se gastan anualmente cerca de 120.000.0000 de libras esterlinas en música.

Sólo la música religiosa cuesta 10.000.000 de libras esterlinas por año. La venta de pianos alcanza a 27.000.000 de libras, la de órganos a 2.000.000, la de fonógrafos y discos a 13.000.000 de esterlinas, y la de piezas y libros de música a 2.000.000

Señales por espejos

Un nuevo sistema de señales se ensaya en la actualidad en los ferrocarriles alemanes. Este sistema se basa en una colección de espejos de grandes dimensiones, que giran por medio de la electricidad. De día reflejan la luz diurna; y de noche, el resplandor de focos poderosos.

Las señales hechas por estos espejos se divisan a gran distancia, aunque haya niebla.

Dreadnoughts para Holanda

Dentro de poco Holanda se contará entre aquellas naciones que tengan en su armada buques de guerra del tipo "Dreadnought". Con efecto, el gobierno de este país ha ordenado ya cuatro de estos buques de 17.000 toneladas, y su armamento consistirá en ocho cañones de gran calibre.

Los buques se construirán en Inglaterra, los cañones se fundirán en Alemania.

Como se ve, Holanda enciende una vela a Dios y otra al Diablo.

Un motivo

La hora se dividió en sesenta minutos porque el número sesenta puede ser dividido por dos, tres, cuatro, cinco, seis, diez, doce, quince, veinte y treinta.

CHARLA FEMENINA

Debe estar en toda mujer moderna—que al despertar de su esclavitud contempla la luz radiante del progreso—el deseo de seguir esa luz, de saturarse de ella y sentirse completamente libre.

Pide la mujer la libertad de acción en el hogar y fuera de éste, sin comprender a veces que su esclavitud es obra de sí misma; porque su inteligencia, su corazón, sus mejores virtudes, no se han inspirado en bien de su hogar, y se hallan ante infranqueable barrera que les impide admirar las bellezas de la vida que siente quien ha llenado y cumplido sus deberes.

La mujer frívola, aquella que sólo quiere para sí todo lo que es efímero, no puede pedir esa elevación que ella no ha buscado y que, quizás, nunca ha comprendido.

La vida es sinónimo de lucha y la mujer que sólo ha luchado con los tiranos de su físico ¿qué triunfo puede ostentar? Si todo lo lleva la muerte, lo consume, lo transforma...

Cuando vemos una mujer que por sus arreglos nos hace pensar en las horas inútiles que ha pasado delante de un espejo, sentimos el deseo de escudriñar en ese cerebro, en ese corazón, que viven ajenos a la lid de la existencia, y preguntarle si alguna vez ha meditado que el tiempo es más fuerte que ellas y que, por lo tanto, sabrá derrotarlas; que él puede borrar de sus semblantes hasta los más pequeños vestigios de belleza.

La mujer superficial hace sufrir, y mucho, a los seres que la rodean. Conozco una señora — y como ésta, tantas — que sólo quiere y se afana por conquistar los secretos del tocador. Tiene, por desgracia, dos preciosísimas niñitas. La madre apenas las ve un momento; está tan ocupada con el peinador, la masajista, la costurera, etc., que para sus criaturas no tiene más que unos segundos.

Estos dos pimpollos crecen, guiados por una institutriz seria, que no tiene como algunas otras, un destello de bondad, un impulso de ternura.

Las horas del día se deslizan en un transcurso monótono y triste de severidad, de amarga orfandad. Y después al llegar la noche, lloran en el silencio de su nido blanco, que no calentó el cariño, lloran, y el sueño tarda en llegar porque sus labios esperan el beso maternal. Pero la mamá pasó envuelta en sedas; fué un rayo de luz que no se detuvo en sus cunas: marchó a brillar en la sociedad que sabe brindarle palabras halagadoras.

Miserias de jaulas doradas, más dolorosas aún que las miserias de la buhardilla, que si no tiene el calor de la lumbre, tiene en cambio, la luz del cariño que una mujer esposa y madre, sabe entregar con su angustia a los seres que le son queridos.

Muchas niñas creen que su coquetería, su frivolidad no pueden aminorar sus sentimientos. El deseo de agradar, no bajo el aspecto gentil de la niña buena sino el aspecto trivial de la mujer que conoce todos los secretos para hacerse deseables, empieza a roer las más bellas virtudes hasta transformarlas.

La vana coquetería ha sido en todos los tiempos la enemiga sonriente de la mujer, ya que penetra en la vida moral y lentamente destruye todo lo bueno.

El hogar se basa justamente en los principios de la moralidad; la mujer es factor esencial de su formación y se impone que su tributo sea la más elevada expresión de perfeccionamiento.

El progreso femenino no quiere preciosos maniquíes que muestran su cuerpo en una casi desnudez, fomentando el desprecio hacia su debilidad, y la ofensa frente a su descaro, sino que pide inteligencias aptas para demostrar que la mujer es muy capaz de energía, carácter y fuerza de voluntad. Necesita corazones que amen verdaderamente y que enseñen con su amor los deberes que nos hermanan en la común batalla.

Las mujeres coquetas creen que aquellas que dedican sus anhelos a un ideal santo, no pueden ser bellas ni elegantes.

He oído una conversación al respecto, cuya reproducción estimo oportuna:

Eran dos niñas muy elegantes — según diría la moda—muy desenvueltas según parecer de las personas serias.

—¿Qué te parece la idea de un diario extranjero, asegurando que vale más una mujer intelectual que una mujer hermosa?

—Que la pobre intelectual no tendrá otro remedio que guardar su saber para sus años de solterona, mientras que nosotras las bellas podemos lucir, ser admiradas, casarnos y vivir muy felices.

No necesita comentarios esta conversación por demás sugerente.

Ellas no han pensado que la mujer instruida y buena tiene destellos de belleza que no fenecen, que no sufren los ataques del tiempo y es siempre fuerza magnética que atrae.

El día en que abunden las mujeres capaces de llenar debidamente su misión, las sin juicio—como dirían nuestras abuelas—no hallarán pedestal en qué erguirse, porque cada mujer buena será todo un monumento.

Carmen S. de PANDOLFINI.

El crepúsculo de la noche

(Traducción del francés)

He aquí la noche amiga del criminal: su velo
cubre el mundo como una complicidad: el cielo
se cierra lentamente, como alcoba severa,
y el impaciente humano se trueca en bestia fiera.

¡Oh, noche, amable noche! Sólo te han saludado
las manos que han podido decir cuando has lle-
[gado:
hoy la labor fué buena. Tú alivias en su viaje

a las almas mordidas de una angustia salvaje:
al sabio que el deseo de conocer infama
y al obrero encorvado que desea la cama.

Mientras tanto, aburridos de los diarios ocios,
despiertan los Diablos que van a sus negocios,
y, al volar ciegos, hacen golpear los ventanos.
A la luz que proyectan los faroles urbanos,
la Prostitución se enciende en las aceras,
hormiguero que suelta sus legiones de fieras:
se sale, al poco rato, del camino ordinario,
enemigo que busca sorprender al contrario,
y gusano, en el fondo de la ciudad nacido,
quiere robarle al hombre lo poco que ha comido.
Acá y allá se escuchan las cocinas silbar,
trepidar los teatros, las orquestas roncar:
las casas de comidas donde van jugadores
se llenan de rameras, hierven de estafadores;
y los buenos rateros suben del barrio bajo
a pagar, también ellos, su tributo al trabajo
y forzar dulcemente las cajas conocidas
con que ir viviendo y darles un traje a sus que-
[ridas.

En el grave momento, recógete alma mía,
y cierra tus oídos a toda algarabía:
esta es la hora en que todos los enfermos se
[agravan;
la noche les sujeta por la garganta: acaban
su destino y los días se les van de uno en uno:
el hospital se llena de sus quejas: alguno
no volverá a gustar la sopa perfumada
junto al fuego, de noche, con la mujer amada.

La mayor parte de ellos jamás han conocido
la dicha del hogar, y jamás han vivido.

Charles BAUDELAIRE.

La casa solariega

¡Oh, casa solariega! ¡Bendita casa vieja!
¡Cuántos gratos recuerdos guardas tú de mi
[infancia!
Siempre mi pensamiento va a tí, de la distancia,
Cuando me siento triste, cuando el dolor me
[aqueja.

¡Oh, casa solariega! ¡Vieja casa paterna,
Con la parra que al patio daba sombra y abrigo,
Con las viejas higueras y con el perro amigo:
En los recuerdos míos tu memoria es eterna!

Amplio patio poblado de flores y alegría,
Donde la buena madre, por las tardes, cosía:
¡Quién vuestra inolvidable paz honrada describe,

Cuando en las largas siestas quedabas tú sumido
En un dulce silencio, tan sólo interrumpido
Por el balde que, roto, goteaba en el aljibe!...

Juan BURGHI.

La niña pobre

Su viaje por la vida pesóle como un cargo.
Apenas ocupaba su banco de escolar,
su padre—un alcoholista—vistióle traje largo
y púsola en la fábrica vecina a trabajar.

Puntada tras puntada ganó su pan amargo;
cargó sobre sus hombros de tísica el hogar.
Es cierto que era alegre, jovial, y sin embargo
a veces la costura dejó para llorar...

Palabras maternales jamás le prodigaron;
no tuvo serenatas ni nunca despertaron
sus sueños los acentos de cálida canción.

Y mientras que los años pasaban, con angustia
mirábase en el rostro señales de flor mustia
y como un pajarillo dormido el corazón.

La niña rica

Gozó de la caricia materna: fué a la escuela;
más tarde le enseñaron la música y francés;
la moda, los afeites, la fiesta y la novela
robáronle su tiempo y el ánimo después.

Soñó que caballeros de espadas y de espuelas,
morían embriagados de amor ante sus pies;
que vates eminentes rondaban su cancela
cantando madrigales con honda languidez.

No supo nunca, nunca que tienen las covachas
cual ella, linda y buena, pobrísimas muchachas
que ganan su mendrugo perdiendo la salud.

Jamás su cabecita pensó que las puntadas
del traje que la adornan quizá fueron regadas
con lágrimas de alguna doliente juventud...

Rafael BERUTTI.

En alta mar

En las noches luminosas de los trópicos se oía
Esa copla de nostalgia, esa trémula canción
Que cantaban en la popa bajo el viento que gemía
Los obscuros emigrantes al compás del acordeón.

El encanto de esa copla melancólica invadía
Del rebaño miserable el obscuro corazón;
Cielo y mar eran serenos... Y la cruz del sur
[abría
Sus dos brazos de luceros como en una anunciación.

Y después en el misterio de la noche enmudecía
La balada de nostalgia; y el rebaño se dormía
Y soñaba peregrinos sueños de oro y ambición.

Y el gran barco fugitivo que el oleaje estre-
[mecía
Arrullado por las brisas de los trópicos, corría
Bajo un canto de luceros, al país de promisión...

Héctor Pedro BLOMBERG.

Tierra de promisión

Cantadora sencilla de una gran pesadumbre,
Siempre oculta en las frondas, la paloma torcaz
Acongoja las selvas con su intensa quejumbre
Picoteando arrayanes y pepitas de agraz.

Arrurrúuu... canta viendo la primera vislumbre;
Y después, por las tardes, taciturna o vivaz,
En la copa del guáimaro que domina la cumbre
Ve llenarse las lomas de silencio y de paz.

Entreabiertas las alas que la luz tornasola,
Se entristece la pobre de encontrarse tan sola;
Y esponjando el plumaje como leve capuz,

Al impulso materno de sus tiernas entrañas
Amorosa se pone a arrullar las montañas...
Y se duermen los montes... y se apaga la luz!...

José Eustacio RIVERA.

RIMA

¡Ah, se vive olvidando y olvidando!
Es la ley del olvido la más fuerte
y olvidando venimos desde cuando
se meció nuestra cuna hasta la Muerte...

Belisario ROLDAN.

La unión hace la fuerza

—Pero, Dios mío ¿hasta cuándo durará esta situación?

—Hasta que se acabe.

—¡Uy, qué pachorra de hombre!... Cualquiera diría que en vez de sangre tenés horchata en las venas.

—Pero, mujer, refrená tus nervios y contestáme.

—Bueno. ¿Qué querés?

—¿No hago todo lo humanamente posible para conseguir trabajo?

—Sí.

—¿No he conseguido una recomendación del doctor Mandanga para el excelentísimo señor presidente de la nación Argentina, doctor Roque Sáenz Peña?

—Sí.

—¿No he conseguido otra recomendación para el no menos excelentísimo señor vicepresidente en ejercicio del poder ejecutivo, doctor Victorino de la Plaza?



—Sí.

—¿No he presentado las dos recomendaciones?

—Sí.

¿Pues qué querés que haga más que esperar la resolución de tan esclarecidos y conspicuos personajes?

—Yo no sé; pero me parece que deberías moverte, ir a verlos cada día.

—¿Te crees que es tan fácil ponerse al habla con esos señores?

—No diré que sea muy fácil; pero creo que con constancia...

—¡Qué constancia ni qué!... Ayer conseguí hablar con el presidente.

—¿Con cuál?

—Con el número uno, con Sáenz Peña.

—¿Ah, sí?

—Sí. Me fuí a San Isidro, me aposté en los alrededores de "Las Gaviotas" y en un momento que salió a la puerta a ver a un chiquilín que estaba remontando un barrilete, lo abordé.

—¿Y qué te dijo?

—Pues, poco más o menos, lo siguiente: "Vea, dígale al doctor Mandanga que tengo el mayor interés en servirle, que ya sabe puede contar conmigo en todo aquello en que pueda serle útil; por lo tanto, puede usted tener por seguro su nombramiento"

—Ya ves... ¡Qué hombre tan bueno!

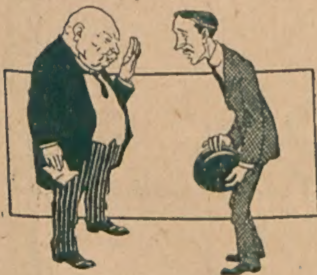
—"Pero, agregó, no podré hacer nada hasta que vuelva a reasumir el mando. Ya comprenderá usted que, por el momento, no debo inmiscuirme en ningún asunto de gobierno y, por otra parte, no puedo pedirle ningún servicio al vicepresidente."

—Por ese lado tenés el empleo seguro.

—Sí; pero ¿cuándo?... Además, esta tarde he conseguido hablar con don Victorino y me ha dicho que con el mayor gusto me daría un buen empleo; pero como sólo ocupa la presidencia interinamente, no quiere distribuir nombramientos a fin de que no lo critiquen y que, si no fuera por eso, complacería con el mayor gusto al doctor Mandanga con quien le une estrecha y antigua amistad.

—De modo que el uno por el otro...

—La casa sin barrer.



—Y vos sin empleo.

—Eso es lo más triste.

—¿Y cuándo volverá a asumir el mando el Dr. Sáenz Peña?

—En cuanto sane.

—¿Es muy grave su enfermedad?

—Según unos es probable que se haga cargo del poder antes de quince días, según otros es probable que haga un viaje a Europa.

—Pues estamos frescos.

—Menos mal que ya empiezan los calores.

—Dejáte de pavadas.

—Bueno.

—El caso es que el doctor Sáenz Peña ni vuelve a tomar el mando ni...

—Ni se cura ni se empeora.

—Aquí viene bien lo que dijo el otro: "Ni se muere padre ni cenamos".

—No digás barbaridades.

—Si no es que yo quiera la muerte de ese señor ¡Dios me libre! Ojalá viva cien años.

—Por mí, amén.

—Pero es el caso que nuestra situación... ¡Ah!

—¿Qué te pasa?

—Tengo una idea.

—¿Es posible?

—¿Quién te recomendó al doctor Sáenz Peña?

—El doctor Mandanga.

—¿Y al vice?

—El mismo.

—Pues ya está salvada la situación.

—¿Cómo?

—De una manera muy fácil. ¿No te han dicho los dos que tienen muchas ganas de servirle?

—Sí.

—Pues si están animados de esos deseos no tenés más que juntar las dos recomendaciones y presentarte con ellas a don Victorino o a don Roque.

—Tenés razón.

—Ya que sueltas no han surtido efecto, unílas y vas a ver como antes de ocho días tenés el nombramiento en el bolsillo.

—Seguramente.

—Y así quedará demostrada una vez más una verdad como un templo.

—¿Cuál?

—La unión hace la fuerza.

Julián J. BERNAT.

Dib. de Pelayo.

Previsión

—"Del mal el menos", se decía el chico mientras disparaba por esas calles de Dios. Al dar vuelta a una esquina, atropelló a un buen hombre, que tomándolo de un brazo, le preguntó:

—¿Dónde vas tan de prisa?

—A casa, a recibir una paliza de mamá.

—¡Es extraño! ¿Para recibir una paliza te apuras?

—¡Claro! Si no me apuro doy tiempo a que llegue papá a casa, y entonces... la paliza me la pega él.

Animal barométrico

Las arañas predicen el tiempo de una manera admirable. No solamente, son sensibles en extremo al estado atmosférico, sino que también pueden juzgarlo de acuerdo con las costumbres de los insectos voladores, y saben que muchos de ellos no aparecen cuando el tiempo amenaza lluvia. Si una araña permanece inactiva es un presagio seguro de mal tiempo.

En cambio, cuando se encuentra muy atareada construyendo una tela suplementaria podemos confiar en una próxima restauración del buen tiempo.

El carbón

El año pasado, se extrajeron de las hulleras inglesas 271.899.000 toneladas de carbón, lo cual representa una capa de una yarda de espesor, una milla de ancho y noventa millas de largo.

La respiración profunda

De diez personas, nueve, por término medio, viven y mueren sin haber utilizado más que parte de la capacidad de sus pulmones.

Las aspiraciones profundas por la nariz, forman un método correcto y eficaz, no sólo porque a su paso por las fosas nasales se calienta el aire, sino también porque en ella, hay pelos que lo purifican. Con esto se ahorra uno, gran cantidad de enfermedades de la garganta. Ocioso es insistir sobre los beneficios de la respiración profunda. Con ella el pecho se desarrolla y adquiere el cuerpo mayor gallardía al par que salud. Y es preciso hacer constar que esta manera de respirar hondamente es un hábito que beneficia enormemente al que lo ha adquirido, pues purifica la sangre, ataca a los gérmenes patógenos, y comunica buenos colores a la cara y brillo a los ojos.

Del football inglés

La Liga Inglesa de Football, se debe a la inspiración del ahora extinto, Mr. William Mac Gregor de Birmingham. El 2 de marzo de 1888, este caballero envió cartas a los dirigentes de los clubs ingleses de football, proponiéndoles un fixture para cada temporada.

La proposición fué aceptada; y así fué, como de un núcleo de clubs, relativamente pequeño, surgió la poderosa sociedad, bajo cuya égida se ejercitan millares de británicos durante los meses de invierno.

Es seguro que el promotor de esta Liga, aun en sus más audaces ensueños, no previó el éxito enorme que ahora corona su obra.

Al principio la Liga estuvo sólo compuesta por doce clubs. Pero en 1891 este número se aumentó a catorce, y al año siguiente a diez y seis. Este año también se creó una segunda división compuesta por doce clubs. En la actualidad, hay veinte clubs, en cada una de estas divisiones.

Un conocedor

Un conocido turfista, poseedor de varios caballos de carrera, decía a un veterinario:

—Pero amigo ¿cómo es que aún no me ha mandado la cuenta?

—Yo nunca envío mi cuenta a caballeros.

—Pero si no le pagan, ¿cómo vive usted?

—Si no me pagan, llego a la conclusión de que no es un caballero, y entonces le mando la cuenta en seguida.

La condición más preciada

El tendero.—He aquí señora, una nueva marca de jabón.

La señora.—No la necesito.

—Es especial contra las arrugas...

—¡Oh! ¿Cuánto vale?

Sabia sentencia

El Abate Saint-Pierre decía que en ningún caso ni en cuestión alguna debemos creer que está la razón de nuestra parte, sino limitarnos a decir: "Tal es "por ahora" mi opinión."

LA SUERTE DE PROTO

Un boliche. Paredes de terrón, techo de cinc, glorieta chica, mozo ordinario, ginebra aguada.

Reja en la glorieta. Candado en la portera. Perros bravos vigilando y gruñendo detrás del cerco.

Bajo la enramada de mataojo, matungos panzones, alimentados con zapallos y hojas de col; potrillos guachos, lanudos, escuálidos, de rufián de ranchería. Petizos macetas. Yeguas tísicas. Recados vergonzosos: frenos muleros, guascas peludas, cojinillos de oveja negra, cinchones con nudos, estribos de palo... Caídos entre el barro, pisoteados, un poncho coya, una maleta remendada, una rienda, un cabestro...

Frente a la pulpería, un callejón barroso. Después un alambrado con postes torcidos, piques quebrados, alambres flojos y lleno de remiendos. Después un potrero de pasto ruin y unas vacas flacas y unas ovejas sarnosas...

A la derecha, el camino. Los carreristas en el camino. La california; nueve potrillos sin colmillos en tres turnos: nueve aperiases.



Los potrillos parecen galgos. Los corredores también. Corren en pelo. En mangas de camisa, en calzoncillos, en alpargatas, sin sombrero; llevan vincha, un rebenque en cada mano, aguzadas espuelas en los taquillos...

Muchas partidas. La cosa es seria. Se va jugando mucha plata: seis pesos el "dentro", y además los remates...

Hay mucha gente. No falta ninguno de los vagos del pago, salvo tres o cuatro que la policía llevó presos para atestiguar que combatía el cuatreraje.

A la izquierda del boliche está la cancha de taba. El sargento, buen gaucho, la permitió, pero salvó su responsabilidad marchándose y encargando a un milico de su confianza, que guardase el orden y cobrase la coima.

Cerquita no más, casi pegado, estaban las carpas. Había una grande donde misia Paula, la negra Paula, freía tortas y chicharrones, y su marido, el gringo Domingo, despachaba caña en unos vasos culones, — de a trago y medio por real, — y café de achicoria, colado en un pedazo de bayeta procedente del forro de un viejo poncho patria que el comisario había tirado para cama del perro pampa...

Contiguo, otras carpas: unas donde se pelaba la pava y otras donde se pelaba el naipe.

A la puerta de una de las últimas estaba parado Proto, ganoso de entrar. Una hora antes había encontrado una moneda de a peso en el suelo. La cambió en rialitos y apuntando de a uno, a la taba, había llegado a reunir treinta y dos riales: ¡una fortuna!... Nunca vió tanta plata junta!... Seguro que hubiera seguido ganando; pero alegaron dos y se concluyó la jugada.

— ¿No mi abre un lugarcito, don Venecio? — imploró humildemente, acercándose a la mesa de monte.

Le dieron sitio al verle plata. Apuntó y ganó, de a realitos, pero seguido. Ganó tanto, — diez o doce pesos, — el capital de la mitad de los jugadores, — que el tallador se negó a seguir llevándole el apunte.

Sin protestar, — ¡qué iba a protestar! — Proto salió y fué a sentarse al pie de un arbolito para contar la plata.

Garuaba y hacía frío.

No cabía en sí de contento.

— ¡Qué suertudo estoy hoy! — exclamaba!

Y su gran cabeza de semiidiota se movía pausadamente a impulsos de la risa que alzaba su pecho escuálido y desbordaba sobre los descoloridos labios de su boca inmensa.

— ¡Qué suertudo estoy!...

De dónde podría venirle aquella suerte a él, hijo de una madre tísica, — que murió al darlo a luz, — y de un padre alcoholista que lo dió a una vecina, quien lo solicitó, no tanto por humanidad como por satisfacer una manía muy común en las mujeres del campo: criar "guachos", ya sean perros, corderos, charavones, pájaros o chiquilines.

Nunca es muy envidiable la suerte de esos seres sin madres. Los mimos y las caricias alternan con los insultos y los castigos brutales. Pero alternan en la proporción de una caricia por cada diez mojicones o puntapiés.

Máxime cuando casi no sirven para nada, como en el caso de Proto: idiota, contrahecho, rengo, flaco y panzudo como ternero endoblado.

Insultos, mofas, empellones, coscorrones era su diario. A todo ello estaba tan habituado como a las sobras de comida que le daban. Cuando había sobras, cuando tenía que disputarle un hueso a los perros chicos, a los cuzcos, porque con los grandes no podía.

Y todo eso no era por mal corazón de la patrona, ni de las hijas de la patrona, ni de los peones; sino porque en sus idiosincrasias consideraban que no merecía más el gaucho "inútil" y que todavía eran demasiado caritativos con él...

Se comprenderá ahora con cuánta razón repetía su exclamación el semi-idiota:

— ¡Qué suertudo estoy hoy!...

Un gauchito que lo había visto cuando encontró el peso y cuando ganó sin interrupción al monte, tuvo una inspiración supersticiosa:

— ¿Querés correrme el potrillo cebruno? — le preguntó.

Proto se puso a reir de contento.

¡Correr un "parejero", en unas carreras por plata!...

El otro, creyendo que se negaba, insistió:

— Te doy dos patacones.

— ¡Güeno, güeno!...

Y mientras caminaba, rengueando, hacia el camino, el chico repetía, entre risas que semejaban hipos:

— ¡Qué suertudo estoy hoy!...

Enfrenaron. El potrillo cebruno era alto y arisco: hubo que alzarlo a Proto. Pero una vez arriba y riendas en mano, supo dominar al bruto.

Empezaron las partidas. La lluvia arreciaba. El camino estaba hecho barro.

Proto, rebosando orgullo, por primera vez llenos de brillo los ojos, feliz por primera vez, disputaba la gloria del triunfo y cuando bajaron la bandera, salió con luz...

A poco andar, el caballo del contrario tropezó y el cebruno ganó dos cuerpos más.

— ¡Qué suertudo estoy! — pensaba el contrahecho, fija la vista en el maneador que marcaba la meta, a veinte metros de distancia.

— ¡Qué suertudo!...

Encontrar un peso, ganar a la taba, ganar al monte y ganar una carrera!... ¡Porque aquella no se la ganaba nadie!...

Y aunque el potrillo contrario venía muy lejos, "aplastado", insensible ya al rebenque, él exigía al suyo todo el esfuerzo; y cuando pisó victorioso el maneador, sintiéndose aclamado por la concurrencia gritó con toda la fuerza que le permitían sus pulmones atrofiados:

— ¡Qué suertudo es...!

No pudo concluir la frase. El potrillo, bruscamente sofrenado, perdió pie en el suelo barroso y se desplomó arrojando lejos al extraño jinete...

Cuando lo recogieron estaba muerto, quebrado el pescuezo. Pero en su rostro había una indecible expresión de contento y sus labios habían quedado entreabiertos como si hubieran pronunciado, en despedida a la vida de sufrimiento y de miseria, su himno de última hora:

— ¡Qué suertudo estoy!

Dib. de Friedrich.



DIALOGUITOS

—Nues que mi alabe, amigaso,
pero en esto del amor
yo se la doy al mejor.
¿Que a mi, pa poner un caso,
se mi antoja qui una dama
me de corte y se m'incline?
No ha e faltar que m'ilumine
l'idea de algún programa
d'inmediato resultao...
Que sea mansa y que no sea,
cuanto me viene l'idea,
¡chanta, rubio!... y arreglao.
Par'hacer el pretendiente
y el futuro teng' un trato
y una figura e retrato
di un efecto sorprendente.
Y es cosa e que si me pongo
a que vaya d'endevera,
lo mismo en una vedera
qu'en la sala di un bailongo,
con l' idea de mi plan
y el escracho e mi figura,
yo me rindo a la criatura
mas rápido que Don Juan.
ande sus parient' están,
y tuvo que desistir.
Que su fortuna ib' hacerla
en l'estancia "El higo e tuna"...
y ha perdido esa fortuna,
por tal de quedarse y verla.
Y li habla del comité,
ande tiene mucha banca
(lo mismo de Bahia Blanca
qu'el Rosario e Santa Fe,
porque tengo comprobao
que no entiende ni un pepino.
pero que d'eso y del Hino
siempre la dam'ha gustao)
A bas'e conversación
se lleg'al filo completo.
Es mejor qui un estileto
pa clavar un corazón.
¡Se trata di una coqueta,
d'esas que ponen hocico?
¡Metalé jarab'e pico
de romántico, a lo pueta!
Qu'es mañera y desconfiada
y que busca e meneguina?



—Ha e tener su sistemita...
—Y se nace pal amor
lo mismo que pa pintor.
Y yo lu hago sin un guita.
Tenorio de la pobreza,
sin más bien que su parada,
a mi me sale por nada
la conquista e la belleza,
porque más que hacers'el rico
di un negocio e redoblona,
lo mejor, p'atrair la "dona",
es el jarabe de pico.
¡Mucho pico, compañero!
Metalé conversación...
y aproveche l'ocasión
pa portars'e caballero.
Digalé qui a usté le pasa
que desde que l'ha mirao
hasta' el nombre si ha olvidao
de la calle de su casa,
y que su palabra empeña
(claro, qu'en esto se abulta)
sobre que áura le resulta
que no duerme y que la sueña.
Que tuvo que desempliarse,
porque trabajaba mal
y que de no ser formal,
le habría dao por suicidarse.
Metalé que s'ib 'a dir,
¡macana!, pa Tucumán,
Pintelé que allá, en Esquina,
tiene una estancia poblada
y ha bajao desd'el Pilar
donde ha vendido otra estancia...
y eso tiene más fragancia
que la mism'agua di azahar!
¿De mistura y sencillota?
Li habla de la cabellera
y de la cara de cera...
aunque sea e cuero e pelota.
Y así sucesivamente...
Pa cada cual su temita.
Y nu haga gastos de guita,
porqu'es contraproducente.
—¡Chá, con su lección di amor!
¡Ponga chapa, compañero,
que le puede dar dinero!...
—¡Qué dice, don Profesor!
Mientras tanto, ya lo vé:
la vida la voy pasando.
como quien dice, gozando
del filo y del comité...
—¿Y áura en qué anda?
—¿Y quien lo duda?
Pinche'el de l'Autonomía
(grand peché)... y en armonía
con una ricacha viuda.

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

El contagio de la mezquindad

Muchos hombres de grandes aptitudes naturales han quedado estacionarios por haber trabajado a las órdenes de un jefe sin talento. Conocí a un joven de grandes iniciativas que estuvo a punto de quedar atontado por ese motivo. En un principio tuvo un amo de amplio criterio, que le procuró trabajo difícil y adecuado, dejándole en libertad para ejecutarlo a su gusto. Durante este tiempo desarrolló inventiva, ingenio, vigor y el sentimiento de la responsabilidad. Traspasado el negocio a un nuevo dueño, vino un nuevo gerente. El trabajo mudó pronto de condición. El nuevo director exigió que se sometieran a su aprobación todos los pormenores, y dió instrucciones minuciosas sobre puntos que siempre habían quedado al juicio de los dependientes.

Nuestro joven se vió obligado, por la estrechez de criterio de su principal, a prescindir de su inventiva e ingenio para acomodarse a las ideas ajenas. Así cobró el hábito de pensar, no en cómo debería hacerse el trabajo, sino en el modo de contentar a su superior. Dejó de estudiar el negocio para estudiar los gustos y caprichos del gerente; paralizáronse los progresos que venía haciendo, y acabó por ser una verdadera nulidad. Por fin, un amigo le hizo ver la verdad de la situación y entonces buscó empleo en otra casa donde fué lentamente recobrando sus primeras cualidades, que había estado en peligro de perder bajo la dirección de un hombre de espíritu mezquino.

Waldo WARREN.

Vulgarizaciones científicas

Gas en las cavidades de los árboles.— En los árboles de las montañas de Ozark se ha podido observar un curioso fenómeno:

Cuando los árboles se cortan por las cavidades que a menudo se encuentran en sus bases, se produce un escape de gas, el cual, si se enciende, da una llama de color amarillo.

Las paredes de la cavidad que contiene este gas, son de color negro, como si las hubieran quemado con un hierro candente.

Es creencia general en el país que estos árboles se hallan en comunicación, por medio de sus raíces con un depósito subterráneo de gas, y la tierra en que crecen estos árboles, ha cobrado valor, gracias a esta afirmación.

Se ha examinado este gas de los árboles y se ha encontrado que es en todo parecido al gas natural con adición de cierta cantidad de hidrógeno libre.

Sin embargo, no todos los sabios se han puesto aún de acuerdo a este respecto, pues hay quien opina que el gas es el producto de la descomposición de las fibras centrales del árbol.

Pequeñas reflexiones

No consiste la fuerza y el arrojo de los hombres en vencer a sus enemigos, sino en domar sus propias iras.

—El egoísta es capaz de pegar fuego a la casa de su vecino para hacer freir un huevo.

—Las costumbres son como un collar de perlas: una vez deshecho el lazo, todas se desprenden.

—A la manera que la tierra sobrelleva a aquellos que la pisan con sus pies, así nosotros debemos devolver bien por mal.

—Un aumento de numerario aumenta el valor de un país.

—Vivir violentamente es el peor de los males.

Libros viejos

Atardecía en aquella calleja olvidada y silenciosa del suburbio, un manso atardecer de otoño en la ciudad.

El interior de la pequeña librería se volvía obscuro por momentos. Era una librería de viejo, con un estrecho escaparate en el que se amontonaban bizarramente usados y maltrechos volúmenes, tomos polvorientos en cuyas tapas se vislumbraban los gloriosos nombres en obscuras firmas... Sobre la puerta ostentábase un rótulo verdoso: ''Librería de Cervantes''.

Dentro, semioculto entre vastas pirámides de libros usados, un viejecillo leía, leía desesperadamente, sin levantar los ojos de un voluminoso tomo del duque de Rivas. El lector desaparecía entre las anchas páginas, y su mano flaca y amarillenta volvía de rato en rato las hojas crujientes de vitela apolillada.

Espesábase la sombra. Cuando ya no pudo continuar leyendo debido a la absoluta falta de luz, el viejecillo cerró el gran libro con un suspiro, después de marcar cuidadosamente el sitio donde había suspendido su lectura. Se incorporó, y deslizando su endeble cuerpo entre las pirámides polvorientas, depositó severamente el mamotreto entre un colosal ''Dante'' sin tapas y un ruinoso y estropeado ''Balzac''.

Fuera, en la calle, sólo turbaba el silencio crepuscular la nota lejana de un organillo errante.

El viejecillo, moviéndose como un fantasma en la obscuridad, buscó a tientas una lámpara y la encendió. Después llamó:

—¡Nina! ¡Nina!

Pero nadie respondió. Oíanse los pasos apagados de los transeuntes en las veredas. El organillo se alejaba.

A la luz vacilante de la lámpara, el viejecillo miró en torno suyo, paseó sus ojos marchitos por las montañas de libros viejos, dulcemente, amorosamente. Arrastróse entre ellos, acariciándolos con sus manos temblonas, escudriñando los títulos en la luz escasa.

Un paso resonó en el umbral de la ''Librería de Cervantes''. Una voz desconocida pidió el ''Quo Vadis?'' de Sienkewickz. El librero hurgó entre las montañas polvorientas y desenterró el volumen.

—Cuarenta centavos—dijo.

El cliente se fué. El viejecillo se quedó solo nuevamente. Paseóse por la estrecha tienda, presa de una tímida impaciencia.

Nina no venía.

Transcurrió una hora. Las voces vagas del barrio llegaban confusa y apagadamente hasta el silencio polvoriento de la librería de viejo.

Y de pronto, el viejecillo columbró un papel blanco sobre las tapas verdes de un ''Shakespeare''. Era una carta.

La abrió a la luz pálida de la lámpara, y la leyó rápidamente. La carta cayó al suelo. Recogióla y volvió a leerla lentamente.

''Perdóname, papá (decía), me voy lejos. Algún día volveré. No podía seguir viviendo entre tu egoísmo y tus libros. Quédate con ellos, ya que los amastes más que a tu mujer y tus hijos. Nina''

Un gran sollozo estremeció el débil y menguado cuerpo del viejecillo. Las lágrimas cayeron de sus ojos marchitos y humedecieron su rostro apergaminado, sus manos enjutas. Se apoyó en un montón de libros y su llanto goteó sobre las carátulas estropeadas de una ''Iliada'' y un ''Camoëns''.

Por primera vez en su vida realizó la verdad que tan brutalmente le decía aquella carta.

Nina tenía razón.

¡Los libros! Los había querido más que a su pobre mujer. El viejecillo recordaba su pobre muerta, la compañera casi olvidada de su juventud, que se había pasado treinta años mirándole leer, sentada frente a él, y cuyos besos había olvidado por las páginas amarillentas de sus tomos polvorientos...

Los había querido más que a sus hijos. ¿Acaso levantó los ojos de su ''Cicerón'' cuando el primer vagido de Nina turbó una noche el silencio de la ''Librería de Cervantes''? ¿Acaso cerró su ''Tolstoi'' aquella tarde lluviosa y triste en que Rafael, el segundo, murió en la cuna?

Había vivido leyendo durante cincuenta años. Había pasado medio siglo en medio de las silenciosas muchedumbres de sus libros, mientras llegaban y morían de frío a su vera los amores más hondos y más grandes de la vida...

El viejecillo permaneció inmóvil.

Todo lo había sacrificado a su pasión. Y mientras él, hundido en las páginas amarillentas, vivía las cosas gloriosas, sublimes, lejanas, que cantaban en los viejos volúmenes, su mujer se había ido con su pena, su hija se había ido con su juventud...

Lo habían dejado solo.

Solo con aquel imperio frío y excelso que dormía en torno suyo, con aquellos libros adorados que le habían enseñado todas las grandezas y todas las miserias de la tierra; los heroísmos, las pasiones, los dolores y los sueños del mundo, que lo habían turbado con un soplo de sabiduría y de verdad... ¡Oh, Dios! Pero que le habían secado el corazón...

Una angustia inmensa, un trágico dolor, agobió los encorvados hombros del viejecillo.

—¿Qué he hecho?—sollozó.—He pasado por la vida en medio de un sueño inmóvil, de un delirio estéril...

Algo se le removió, allí en sus entrañas, algo de humano, y sintió que aún tenía un corazón. Su mano tropezó con un ''Aristófanes'' y lo arrojó a un rincón, con gesto de horror.

Largo tiempo estuvo sin hacer el menor movimiento. Todo su pasado desfilaba por su memoria como un frío y desolado paisaje de nieve, en medio del cual veía un hombrecillo inclinado sobre un libro. Veía correr los años, los lustros; los cabellos del lector se volvían blancos... y el hombrecillo seguía leyendo.

El organillo volvía por las calles solitarias del suburbio. Sus notas tristes trajeron al pobre viejo a la realidad. Eran las diez de la noche, no había comido, un frío extraño invadía la ''Librería de Cervantes''...

—¡Nina! ¡Nina! ¡Hija mía!—gimió con trágico desconsuelo.

Pero nadie contestó. El viejecillo miró en torno suyo. Le parecía que los libros cubiertos de polvo le hablaban en voz baja, le llamaban al imperio encantado de sus páginas amarillentas...

Y recogió el ''Aristófanes'' que había arrojado a un rincón y acercándose a la lámpara, se puso a leer.

Héctor PEDRO BLOMBERG.

Iguales en todo

Habiendo sabido Alejandro que uno de sus soldados había tomado su nombre, le llamó a su presencia y le dijo:

—¿Tú quieres llevar mi nombre? Consiento en ello; pero recuerda en los combates que te llamas Alejandro.

Azúcar y papel de maíz

El cultivo del maíz se ha extendido considerablemente en los Estados Unidos, y como es más económico y produce rendimientos más grandes, se ha tratado de utilizarlo industrialmente.

Los tallos del maíz encierran una notable proporción de azúcar, que, tratada de manera conveniente, tiene las cualidades del azúcar de caña, y, por otra parte, la celulosa del residuo sirve para hacer una buena pasta para fabricar papel.

En terrenos favorables una hectárea puede producir 1.200 kilos de azúcar, 1.500 litros de alcohol extraído de la melaza y 1.800 kilos de pasta de papel.

La cabritilla

Uno de los principales medios de vida de los montañeses de Francia es la cría de cabritos para aprovechar su piel; mas como los principales factores que contribuyen a dar valor a la cabritilla son, su suavidad, la delicadeza de su contextura y la absoluta nitidez, los cabriteros tienen que trabajar mucho para asegurar a las pieles semejantes condiciones.

Cuando los animalitos llegan a cierta edad y tienen la piel en buenas condiciones para pasar a manos del guantero, los matan y venden las pieles a los buhoneros que a su vez las venden en las grandes curtidurías.

Camisas y tributos

En algún tiempo la camisa constituía en Europa una prenda de verdadero lujo y no de uso indispensable, tanto que servía para hacer regalos. Salomón, duque de Bretaña, envió treinta como obsequio al Papa Adriano II.

La legislación de entonces fijaba el número de camisas que los vasallos tenían que entregar como tributo a sus señores, y había mujeres dedicadas especialmente a confeccionarlas para sus amos.

Un reglamento disponía que los campesinos de la abadía de San Martín, en Francia, diesen al Monasterio tres días de trabajo, y que las mujeres hicieran cuatro camisas por semana. Los reglamentos eclesiásticos ocupábanse del número de camisas que había que entregar anualmente a los curas y a los frailes, al igual que los concilios lo habían hecho en lo referente al vino que diariamente era obligatorio dar al clero.

Escuela de niñeras

No ha mucho, hemos visto anunciada en los periódicos de Londres, la apertura de una escuela de niñeras. Las muchachas que sienten la vocación de luchar con niños, encuentran en dicho centro quien las enseñe a cuidarlos y dirigirlos, a prepararles los alimentos convenientes, a coser y arreglar la ropa, y, por último, la práctica del nuevo sistema educativo alemán, llamado ''kindergarten'', que, da excelentes resultados como preparatorio de la enseñanza elemental.

Utilidad de la barba

Estando el ejército de Alejandro, ordenado en batalla, le preguntaron sus generales, si quedaba alguna cosa más que hacer—Nada—les dijo—sino que se corten la barba los macedonios.

Maravillándose Parmenión de tal orden, añadió Alejandro:

—¿No sabes que peleando de cerca no hay cosa más cómoda que la barba, para asirse de ella?

FIESTA EN EL INSTITUTO DE SORDOMUDOS



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta.—En el ángulo: la comisión organizadora del festival

UNION CÍVICA RADICAL



Concurrentes al almuerzo campestre organizado por la 4.ª circunscripción de la Unión Cívica Radical

31.º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA PLATA



El doctor Dardo Rocha pronunciando su discurso en el salón de recepciones de la Municipalidad



El doctor Dardo Rocha, en el hipódromo de La Plata, presenciando las carreras

LAS PRÓXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES

Candidatos que sostendrá la Unión Comunal en las elecciones del 30 del corriente



Dr. Enrique Palacio



Sr. Miguel Berro Madero



Dr. Juan J. Idoyaga Molina



Sr. Carlos R. Rossi



Sr. Luis Baibiene



Sr. Alejandro J. Claisse



Sr. Enrique Schlieper



Sr. Rafael Alcorta

Candidatos que sostendrá la Confederación Gremial



Dr. Pedro de la Torre



Dr. Miguel L. O'Farrell



Señor Manuel Rubio



Sr. Hermenegildo Pini



Sr. Juan Menvielle



Dr. Tito L. Arata



Dr. Esteban Canale



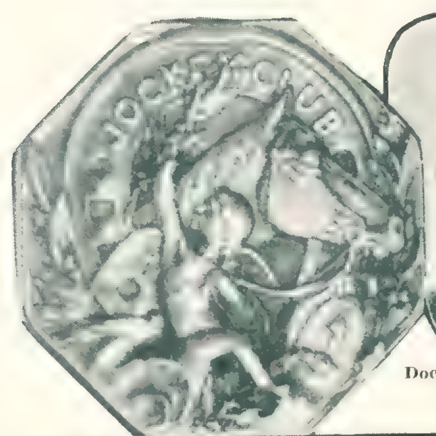
Dr. Delio Aguilar

LA PLATA. — PROCLAMACION DE LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO CONSERVADOR PARA LA FUTURA GOBERNACION DE LA PROVINCIA



Durante la proclamación de la fórmula Marcelino Ugarte-Peralta Alvear

Hipódromo Argentino -- El turf en 1913 -- Los grandes clásicos del año






Doctores B. Villanueva y J. F. Arechavala, presidente y secretario de la comisión de carreras.—Doctor A. Echagüe, presidente de la comisión del interior



En el último recodo del Premio Nacional



J. Taverne, cronista de "La Argentina"



David R. Gunn, cronista de "The Standard", con 259 ganadores; 1.er puesto



J. Rubio, cronista de "Ultima Hora"





D. Torterolo, D. Cardoso y G. Arduin, que ocupan el 1.°, 2.° y 3.er puesto como ganadores de más carreras



Llegada de la Gran Polla de Potrancas, 1.600 mts., 1' 37": 1.ª, Piscueta; 2.ª, Indiecita; 3.ª, Enérgica; 4.ª, Lechuza



Alfredo Cambaceres, propietario de Piscueta



Piscueta, por Jardy y Pardita, del stud Las Cañas, ganadora de la Polla de Potrancas y 63.362 $



Bartolo Olivieri, entraineur de Piscueta



José G. Mera, propietario de Primicio



Primicio, por Stranahver y Atiline, del stud Alcalá, ganador del Gran Premio Nacional y 122.100 $ m|n.



David Englander, jockey de Irigoyen, Piscueta y Primicio, y ganador de 73 carreras



Llegada de la Gran Polla de Potrillos, 1.600 metros, 1' 38" 2|5: 1.°, Duc du Maine; 2.°, Adriano; 3.° Ascasubi; 4.°, Querido



Agustín Jáuregui, entraineur de Primicio



Francisco Arcuri, jockey de Duc du Maine



Duc du Maine, por Val d'Or y La Polla, del stud Curupaytí, ganador de La Polla de Potrillos y 40.755 pesos



Señor Edmundo Hileret, propietario de Duc du Maine



Sr. Agustín de Elía, presidente del Jockey Club

Llegada del Gran Premio Nacional, 2.500 metros, 2' 36" 3|5: 1.°, Primicio; 2.°, Enérgica; 3.°, Rapp; 4.°, Querido



Llegada del Gran Premio Jockey Club, 2.000 metros, 2' 3": 1.°, Asturiano; 2.ª, Enérgica; 3.ª Indiecita;



H. Sormani, jockey de Asturiano



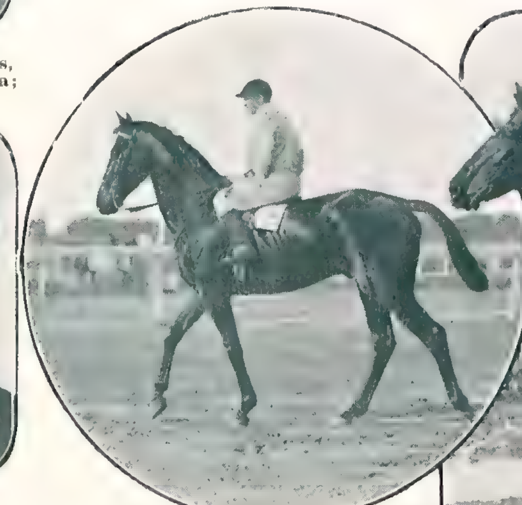
Asturiano, por Old Man y Small-Glass, del stud Ituzaingó, ganador del Premio Jockey Club y de 49.200 pesos



Manuel M. de Andes, propietario de Asturiano



José Polla, entraineur de Asturiano



Irigoyen, por Jardy y Encina, del stud Los Cardos, ganador de más clásicos y 93.333 $ m|n.



Enérgica, por Cyllene y Partícula, del stud Don Gonzalo, ganadora del premio Carlos Pellegrini y 140.006 $ m|n. en otras carreras



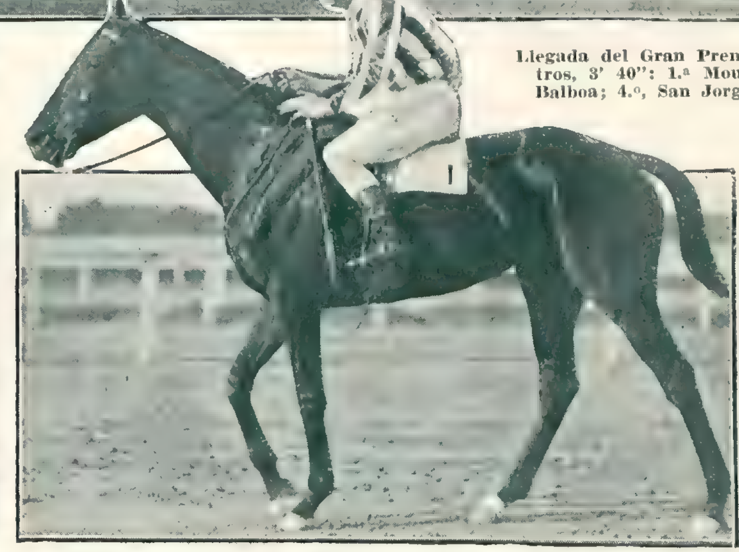
Sr. Francisco A. Anaya, propietario de Mouchette



L. Laborde, jockey de Mouchette



Copa de oro donada por el Jockey Club Uruguayo al ganador del Premio de Honor



Llegada del Gran Premio de Honor, 3.500 metros, 3' 40": 1.ª Mouchette; 2.°, Elcano; 3.°, Balboa; 4.°, San Jorge

Mouchette, por Pietermarizburg y Rivera, del stud La Guardia, ganadora por tercera vez del Gran Premio de Honor y 319.508 $ m|n.



Fausto Gómez, entraineur de Mouchette y de Duc du Maine



Jardy, 1902, por Flying-Fox y Airs and Graces, del Haras Nacional, propiedad del señor C. Luro. Sus productos ganaron 404.390 $ m|n. en el año



Old Man, 1901, por Orbit y Moissoneuse, del Haras el Moro, propiedad de los señores A. y R. Luro. Sus productos ganaron 398.023 $ m|n. en el año



Manuel Lema, jockey de Enérgica



Llegada del Gran Premio Carlos Pellegrini. 3.000 mts., 3' 9" 2|5, 1.°, Enérgica; 2.°, Charming; 3.°, Elcano; 4.°, Balboa



Guillermo Paats, propietario de Enérgica



E. Elnen, entraineur del stud Don Gonzalo, con cuyos productos está a la cabeza, con 332.147 $



Cyllene, 1895, por Bona-Vista y Arcadia, del Haras Ojo de Agua, propiedad sucesión Raúl Chevalier. Sus productos ganaron 359.613 $ m|n. en el año



Diamond-Jubilee, 1897, por Saint Simon y Perdida II, propiedad Sociedad Anónima Las Ortigas. Sus productos ganaron 386.427 $ m|n. en el año

Fots. Luis Pagliano, para Mundo Argentino.

PERIODISTAS BRASILEÑOS EN BUENOS AIRES



Recepción ofrecida en el Círculo de la Prensa a los representantes del periodismo fluminense, venidos a esta capital, para agradecer la visita que le hicieron los periodistas argentinos

LOS COLABORADORES DE MUNDO ARGENTINO



Julio Cruz Ghio (Cruz Orellana), el popular autor de "Dialoguitos", cuyo centenar se completa con el que aparece en la presente edición

EN EL CIRCULO MILITAR



Demostración a los profesores de la Escuela Superior de Guerra, teniente coronel Faupel y el mayor Bringerman Ferno, de regreso de Alemania

RENUNCIA



Doctor Julián Barraquero, ministro de gobierno de la provincia de Mendoza, que ha renunciado

RECEPCION DIPLOMÁTICA



El nuevo plenipotenciario del Ecuador, general Delfín V. Treviño, dirigiéndose a la casa de gobierno para presentar sus credenciales

CONCURSO LITERARIO DE LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES.—VIª FIESTA DEL LIBRO



Srta. María Josefa Varela, 1.er premio, 300 pesos, 1.er tema: "En qué consiste el verdadero feminismo"



Sra. Francisca Ríos de Páez, 1.er premio, 200$, 2.º tema: "Cuento libre, de ambiente nacional"



Srta. Ana Donati, 1.er premio, 100 $, 3.er tema: "Influencia del carácter de la mujer en el hogar"

MENDOZA. — BANQUETE DE LOS RADICALES





Durante los discursos de los doctores Ezequiel Tabanera y Angel C. Martínez, en el banquete político que dió el señor Diógenes Aguirre, candidato a gobernador

LOMAS DE ZAMORA. — FIESTA EN LA BIBLIOTECA POPULAR

PROCLAMACION DE CANDIDATOS



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta organizada por la comisión nacional de la juventud

En la asamblea de los delegados de la Unión Comunal para designar los candidatos que sostendrán en las próximas elecciones municipales

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
Confesión, por M. S.
De 10 $
En un tranvía, por Montevideano
De 5 $

Entre esposos, por Amada Ferrari; Los niños terribles, por ¡Qué calor!; La bebida y el color, por Aficionado; En un almacén, por Enrique; Era cierto, por J. P. A.; Otra más, por Amado Revol; Precaución, por Zenemig; ¡Buena memoria, por J. C. A.; ¡Qué rana!, por Minguito; En una conferencia, por Jackie.

ENTRE COMERCIANTES

—¿Qué tal persona es don Arsenio?
—Muy amable.
—Dicen que bebe mucho...
—¿El? A mí no me debe nada.

Gasparoni.

EN EL COLEGIO

—¿Quién de ustedes ha visto una piel de elefante?
—¡Yo, señor! Contesta un alumno de 6 años.
—¿En dónde la vió usted?
—Encima del elefante del Jardín Zoológico?...

M. Mastro.

INSTRUCCION

Un cabo dando instrucción a unos reclutas:
—Para marchar, el pie izquierdo es el primero que avanza. ¡Oido! ¡Marchen! ¡Marr!... A ver. ¿quién es el bárbaro que levanta los dos pies a un tiempo?

Conscripto

CAFE CON LECHE

Dos chicos ven pasar al lechero en compañía de dos vacas, una de ellas blanca y la otra negra.
—¿Son esas las vacas que dan la leche?
—La blanca, creo que sí.
—¿Y la negra?
—Pues la negra... dará el café.

Martinito.

FEMINISMO

En una tertulia háblase del voto de las mujeres.
—¿Usted lo concedería, señor Castro?
—Indudablemente, amigo, porque la ventaja es positiva. Por medio del censo electoral se conocería la edad de las mujeres.

Aurelia de C.

UN PURISTA

Un ladrón apunta a un transeunte, y le grita:
—Si se mueve usted... está muerto.
—Se equivoca, amigo; si me muevo es que estoy vivo. Elija mejor su vocabulario.

Pedrito.

PAGARLAS TODAS

Un andaluz se sentía morir, y clavando los ojos en un crucifijo, exclamó, llorando:
—¡Muchos pecados cometí, Dios mío! ¡Mucho te he fartao! ¡Muchas perrerías te he jecho! ¡Poro, camará, lo que tú me haces ahora vale por toas!

Sanguijuela.

PLATO FAVORITO

Pueblero.—En casa nos gusta mucho la langosta; todos los días comemos una lata de ellas.
Paisanos.—¡Caramba! Aquí hay muchas, y con unos cuantos como usted tendríamos buena cosecha.

Amigo.

GENTE CONOCIDA

—Créame, amigo: lo que más detesto de las legumbres son las papas.
—¡Ah! ¿Es usted antivegetariano?
—Nada de eso; soy orador.

Electra.

BUEN PAGADOR

El niño (al cobrador que llega a cobrar el alquiler atrasado).—Perdone, señor, pero dice mamá que le pagará el domingo.
—¿Y por qué el domingo?
El niño.—Porque el sábado nos mudamos.

Pibe.

VERBO "MORFAR"

Almorzaba en un restaurant uno de esos individuos que confunden a cada paso el "caló" con la mitología, en momentos que se le acerca un antiguo amigo que le pregunta, cariñosamente:
—Querido amigo; ¿cómo te va? ¿qué estás haciendo?
—¡Aquí estamos, che... como lo ves: en brazos de Morfeo...

$ m¡n.

CANDOR INFANTIL

—¡Mamá, mamá!—dice Totito.—¡La pastilla de jabón se ha puesto mala!
—¿Por qué dices eso, hijito?
—Porque ha adelgazado mucho desde ayer.

Carlota D.

EQUIVALENCIA

El estudiante de ingeniería:
—Papá, deseo que me compres un aeroplano.
—¡Tú sabes lo qué pides, Pepito? Pues el valor aproximado de diez años de estudios.
—Conforme, papá, estoy dispuesto en ese caso a pasarme diez años sin estudiar.

Tharsis.

PAJUERANA

El primo de Sinforiano Charabón acompañado de un amigo entró por primera vez en un biógrafo.
Empieza la función y notando los forasteros que los artistas que tenían a su frente no hablaban, dijeron en alta voz:
—O estos son mudos o nos hemos vuelto sordos.

Maquenasso.

"ABRÍ LA PUERTA"

Refiere un andaluz que en la bahía de Cádiz un buque fué completamente devorado por los ratones.
—¡Un buque entero!—pregunta un oyente.—¿Y cómo se lo comieron?
—Hombre—contesta el andaluz — pasado por agua.

El mataco.

TIO Y SOBRINO

—¿Cómo está usted, tío?
—¡Hola, pillín! Bien, ¿y tú?
—¿A que no sabe a qué vengo?
—¡Como si lo viera!
—Apuesto un peso a que no lo adivina.
—Apostado. Vienes a lo de siempre: a "pecharme".
—Pues, ha perdido, tío; deme el peso, porque vengo a ver cómo sigue la tía.

Patacón.

PARA LA HISTORIA

Maestro.—Ya que hablamos de animales célebres, cíteme algunos que hayan pasado a la historia.
Niño.—La loba de Roma; el caballo de Calígula...
Maestro.—Muy bien. A ver usted, Bufínez, cite otros.
Niño.—El chivo de Tristifuque.

J. C. A.

ANDALUZADA

En una reunión de marineros andaluces se habla de enfermedades que han sufrido.
—Figúrate—dice uno de ellos—que en Madagascar tuve una fiebre tan violenta que el médico se quemaba los dedos cuando me tomaba el pulso.
—¡Bah! Eso no es nada—repuso otro—en comparación de la fiebre que yo tuve en la Habana.
—Pero, qué te pasó?
—Pues que mi médico me tomaba el pulso con unas tenazas y las retiraba enrojecidas a los dos segundos.

K. D. T.

CONTRASTE

A propósito de las mujeres abogadas he oído decir a uno:
—Es singular! Desde que mi mujer se consagra al ejercicio del derecho, andan en la casa las cosas muy torcidas.

Caburé.

SI SERÍA...

El señor X da una carta a su sirviente—que es algo cuadrado—para que la eche al correo y ve que el zanahoria le pone un sello usado.
—Pero, ¿qué haces, hombre? ¡Ese sello no sirve!
—¡Cómo que no sirve! ¡Es igual al de todas las cartas que usted recibe!

E. Tenarud.

DISTRACCION

Un joven enamorado de la hija de un almacenero se decide a pedir su mano al padre, el cual se la concede inmediatamente.
—En este caso—dice el joven—la niña es mía.
—Sí señor—contesta el comerciante, distraído—¿quiere usted que se la envuelva?

Mameluco.

ENTRE AMIGAS

—Che, ¿cómo se usarán los sombreros el año entrante?
—¡No sabes aún?
—No.
—Pues, sobre la cabeza.

Era atrasada.

PADRE E HIJO

—Papá, tu tienes que ir al cielo sin remedio.
—¿Por qué, hijo mío?
—Porque eres muy raro, y el cura me dijo que son muy raros los que van al cielo.

A. Dominguez.

EN UN BAILE

—¿Me hará usted el favor, señorita, de?...
—Lo siento, caballero, pero tengo comprometidos todos los bailes.
—No es que desee bailar; es que está sentada encima de mi sombrero...

Delia C. Gurruchae.

DICCIONARIO CRITICO

Adán: El primer marido sin suegra.
Agencia de matrimonios: Fábrica de lunas de miel.
Amigo: Bastón que se rompe en cuanto nos apoyamos en él.
Coqueta: Mujer cuyo corazón es un cero... a la derecha.
Descote: Moda inventada por Eva.
Edad: Unico secreto que guardan las mujeres.
Insomnio: Enfermedad que se combate leyendo "Mundo Argentino".
Peluca: Los cabellos de las ilusiones.
Sangre: Jabón para lavar injurias.
Virtudes: Dos vicios que no tenemos.

Intelijuda.

EN LA COMISARIA

Un paisano reclama un caballo que le falta y el comisario le pregunta:
—¿Qué marca tenía?
—Dos lonjasos en el lomo.
—Pues entonces pague cincuenta pesos de multa.
—¿Por que?
—Porque soy de la sociedad Protectora de animales.

José.

CALLEJERA

Transitaba por la calle de Corrientes un hombre, a quien le faltaban los dos brazos. Dos amigos que iban en sentido opuesto al de aquel, lo miran compadecidos y le dan una limosna, después de lo cual dice uno de ellos:
—Si yo tuviera una desgracia semejante, empuñaría un revolver y me levantaría la tapa de los sesos.
—¡...!

Cabreiroa.

VAMOS A VER...

BUEN OFICIO

Un ladrón, terror de su comarca, caminaba hacia el suplicio. El hermano agonizante le decía:
—Este es el momento de pedir perdón a Dios por haberse ocupado en tan mal oficio.
—¡Tan mal oficio!—dijo el ladrón con viveza —¡en que error está usted, padre! Era muy bueno si me hubieran dejado trabajar en él.

Ailerúa.

VERIDICO

—Che, Gedeón, ¿no te parece que tu mujer se pinta demasiado?
—¡Ya lo creo! Se embadurna de tal modo que en cinco años que llevamos casados, aún no he podido verle la cara.

Ma-que-hay

MEDICA

Un amigo dice a otro que es jorobado:
—Oye, tú, he leído en un periódico que el doctor X quita la joroba haciendo uso simplemente de un limón.
El otro después de pedir la dirección del médico, se dirige hacia el consultorio.
Después de un poco de tiempo vuelven a encontrarse los dos amigos.
—¿Has ido a ver el médico que te había recomendado?
—Sí.
—¿Y no te ha curado?
—No.
—¿Por qué?
—Porque el médico ese acostumbra a llamar limón a una lima de 2 metros de largo.

Aurora.

VERIDICO

—¿Preguntaba por mí ese señor, Juana?
—No, señora. Deseaba ver a una señora como de cuarenta años, de cara arrugada y pelo teñido y yo le dije que aquí no había ninguna así...
—Bien hecho, Juana, te aumentaré el sueldo.
—...le dije que mi patrona era como de cincuenta años y que el pelo no era teñido sino postizo.
—¡Atrevida! Desde este momento queda usted despedida.

Estaba Esperando.

¿A MÍ, QUÉ?...

Un joven marino se dispone a embarcarse.
—¡Cómo—le pregunta uno—se atreve a aventurarse en el mar donde perecieron su abuelo, su padre y casi todos sus parientes?
—¿Dónde han muerto sus antecesores?—preguntó a su vez el marino.
—En su cama.
—¿Y cómo tiene usted aún el valor de acostarse?

Laureano B.

TE MANYÓ

Un mendigo de nariz rojiza detiene a un transeunte en la Avenida.
—Una caridad, señor. Desde ayer no he comido.
—Tome. Aquí tiene veinte centavos. Compre pan y bébaselo a mi salud.

Garabito.

DE TAL PALO...

Un señor fastidiado por los gritos de su hijo dice:
—¿Qué es lo que tiene ese chico que siempre está gritando?
La mujer le contesta:
—Tiene... el carácter de su padre, simplemente.

Margara.

EL AFILADOR

Una señorita llama a un afilador y le pregunta cuánto cobra por afilarle un cuchillo.
El afilador le dice que le cobra 20 centavos y la señorita replica que no, que es muy caro. A lo que el afilador le contesta:
—Si quiere que la afile a usted, la afilo de balde.

Madri Leña.

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿Qué distancia hay entre Buenos Aires y Montevideo?
Alumno (midiendo con la mano en el mapa)—Ocho dedos.

Botijo.

TRANSEUNTE EN DESGRACIA

Un pasajero, al descender de un tranvía en la Avenida Callao, se halla a punto de ser embestido por un carruaje: evita el choque en el preciso momento que pasaba una motocicleta que le roza el cuerpo, sálvase de ésta y también de un automóvil que casi lo arrolla y dando un salto llega a la vereda y cuando ya se creía a salvo de todo percance, le da un pisotón a un inglés el que sin más trámite le aplica un formidable puñetazo.

B. Odo.

COLMO

El profesor D. M. es hombre muy distraído. Ayer por la mañana encuentra a su amigo el doctor X y le dice con aire compungido:
—No sé lo que me pasa esta mañana. Una pierna se me ha encogido o ¿qué se yo? Estoy rengo.
—Cualquiera está rengo, dice el doctor sonriendo, si camina con un pie en la vereda y otro en la calzada, como veo que usted hace.

J. J. A.

EN EL HOSPITAL

Un cirujano, después de haber practicado una importante operación quirúrgica, exclama aterrado dirigiéndose al paciente:
—No sé como decírselo a usted. Pero creo que no le he cortado la pierna que debía haberle amputado. ¡Venga la otra!

Treinta y Tres.

ENTRE AMIGOS

—Che, Luis ¿qué es mejor, vivir en el campo o en la ciudad?
—Hombre, eso depende de las ganas que tenga uno de ser atropellado por una vaca o por un automóvil.

Jirafa.

ASTRONOMIA BARATA

—¿Querés que te pruebe una cosa estupenda que he descubierto?
—¿De qué se trata?
—De que la luna está llena... ¡de moscas!...
—¿Y cómo has logrado descubrir eso?
—Muy fácilmente: ¡mirá!
(Y le enseñó la luna del ropero).

P. L. L.

DOMA DE BURROS

Espectadores.—A que lo voltia el macho, a que lo voltia el macho...
Domador.—A que no me voltia; a que no me voltia...
Espectadores.—A que lo voltia, a que lo voltia...
Domador (en tierra).—Y cómo no me ha de voltiar... si todos van a favor del macho...

Pitina.

ENTRE AMIGAS

Dos amigas hablan de casamientos.
—No comprendo como te atreves a casarte con un hombre que no tiene más que una pierna.
—En materia de matrimonio, soy muy exigente. Los hombres con dos piernas, es cosa demasiado común.

Mariucha.

EN UNA MUEBLERIA

Compadrito.—Quisiera unos muebles para casarme.
Mueblero.—¿Qué estilo quiere? ¿Luis XIV, Inglés o Luis XVI?
Compadrito.—¿Dígame, no tendría ese estilo "Pobre mi Madre Querida"?

Jim.

EN EL TEATRO

En el estreno de cierto drama, se desató el público en silbidos ensordecedores, menos un espectador que empezó a aplaudir como un desesperado.
—Pero, hombre—le dijo otro, ¿tiene usted coraje para aplaudir una cosa tan mala?
—¡No, mi querido señor, si yo aplaudo a los que silban!

Carlos B.

EN UN HOTEL

—¡Mozo!
—¿Qué va a tomar usted?
—Por lo pronto una determinación; la de romperle el alma. Hace una hora que llamo y recién llega, y luego un bife con papas.

L. Ramondelli.

DE GARUFA

—Que no se diga, que no nos convidas hoy que es tu cumpleaños.
—Bueno—para que veas que no soy tacaño: si pagás el tranvía, te convido a Palermo, siempre que tomés lo que tome yo.
—Ya está.... Aceptado.

....

—Ya estamos en Palermo y es hora que cumplas tu promesa. ¡Qué tomamos!
—Tomá lo que tomo yo.
—¡Y que es!
—El aire fresco.

Chumba.

EN UN ACOPLADO

Los esposos regresan del centro donde habían hecho numerosas compras. Ella volvía muy alegre, pero él por el contrario, estaba muy disgustado por lo mucho que le había gastado su mujer en vanidades.
—¡Si sigues gastando así, pronto estaré arruinado! ¡En este tren de lujo no podemos continuar...
—¡Pero che! ¿Te has vuelto loco? ¡Qué estás hablando de tren de lujo, si vamos en un miserable tranvía!

Margarita.

INVESTIGANDO

Comisario.—¿Se encontraba usted en la casa, en el momento de cometerse el robo?
Declarante.—Sí, señor.
Comisario.—¿Y no puede darme algunos datos?
Declarante.—Sí, mire, en la primera métale a "Rico Tipo" que es una fija.

Acreimlam.

EN CORREOS

Una señora al empleado:
—¿Tiene la amabilidad de entregarme una carta que hay detenida para mí?
El empleado.—¿Tiene comprobantes?
La señora.—¿Qué comprobantes desea?
El empleado.—La libreta de enrolamiento.

R. A. Peralta.

UN BUEN LIBRO

Un escritor novel está enfermo y una vecina le vela mientras descansa un momento su esposa.
A las 12 entra ésta y encuentra a la vecina entregada a la lectura.
—¿Quién le ha dado a usted ese libro—le pregunta.
—Yo, contesta el paciente.
—¿Y qué libro le has dado?
—Mi primera novela.
—¡Tú primera obra! ¡Qué imprudencia! ¿No ves que se va a dormir?—le dice la esposa alarmada.

V. G. de Luz.

UN ESTRENO

—¿Asistió usted al estreno de mi drama?
—Sí señor.
—¿Y cuál fué el pasaje de la obra que más le agradó?
—La caída del telón en el último acto.

Leiva.

NIÑOS PRECOCES

Raúl está tirado en el suelo. La madre lo ve y le grita:
—¡Levántate del suelo, muchacho!
—No puedo, mamita—dice Raúl.
—¡Cómo no puedo!
—¡Claro! yo no soy aeroplano.

Vegetalista.

VAMOS A VER SI PEGA

—¡Ché, Johnnie, a dónde vas?
—A la peluquería.
—Hoy domingo, no te van a pelar.
—¡Cómo no! La peluquería donde voy yo, sí.
—¿A dónde?
—A las carreras, ché.

Ask. P. A.

EN LA CLASE

Maestro.—A ver, González, lea su composición sobre el tiempo.
Alumno.—Leyendo...
Maestro.—Esa composición está muy mal.
Alumno.—¡No puede ser!...
Maestro.—¡Cómo!...
Alumno.—Porque la copié de la que usted hizo...

Quimi Cobra.

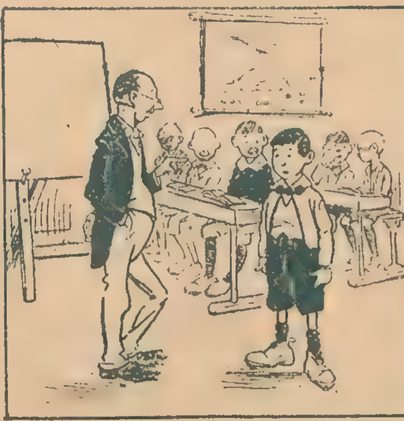
PÁGINA AMENA



—¿Qué me recomiendas contra este calor?
—La lectura de un drama que dé escalofríos!



—Toda el agua dulce de los ríos va al mar. ¿Cómo el agua de éste es salada?
—Porque el dulce se lo beben las esponjas...



—Ustedes saben que la tierra da vueltas alrededor del sol. ¿Quién da vueltas alrededor de la tierra?
—¡Los atorrantes!



—Pues al morir mi tío legó su fortuna a un manicomio. ¿Qué dice usted?
—¡Que sólo me casaré con un loco!...



—¡Hay que vivir para ver!...
—No: hay que vivir para beber el "Moscatel Rosado Palencia". ¡Qué olor, qué color, y qué sabor, amigo!...



—Pero, ¿por qué me pega, si ahora no hago nada?
—¡Es por lo que harás más tarde!



—Cuando un caballero ve a una señora debe ofrecerle el asiento ..
—¡Lo que no veo es el caballero!...



—¡Qué bien dicen que el espejo no miente! ¡Con la boca cerrada cualquiera dice que tengo los dientes postizos!



—Te doy las gracias por haberme acompañado a visitar la tumba de mi primer esposo...
—Ya vendré yo con mi segunda mujer a visitarte a ti!



—Es usted el décimo desgraciado a quien socorro.
—Crea usted, señora, que voy a tener que ponerme a trabajar para poder comer!



—¿Y gana mucho su esposo?
—Para vivir no más: 6 pesos diarios: cinco para whisky y uno para yerba.



—¿Es usted el ministro de relaciones exteriores?
—Detrás de mí viene a todas partes... ¡Soy su cochero!



—Y si me asalta un ladrón, ¿en qué postura le espero?
—Corriendo.



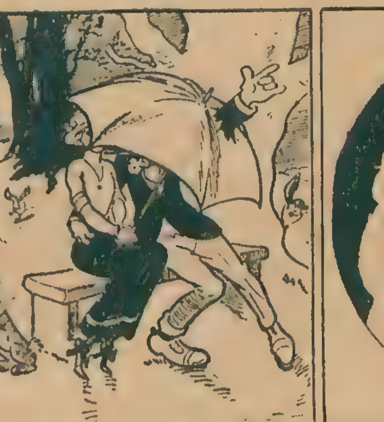
—¿Qué es eso?
—El método que usan los holandeses para ahumar los arenques.



El loro.—¡Bombón de crema! ¡Ricura!...
El niño.—Mamá, eso es lo que le dice papá a la sirvienta, cuando tú vas a la tienda!...



—Estos son los Alpes: esto blanco es la nieve.
—Pues, quítalo del sol, porque se va a derretir.



—Sus ojos me atravesaron el alma, su voz me traspasó el corazón.
—Pero, conste que yo no he atravesado el paraguas.



—Dicen que tu mujer es de una belleza diabólica?
—¡Por eso mi casa es un infierno!



—Es usted divina.
—Me lo repiten todos los días!
—¿Quién?
—Mi marido: si quiere se lo presentaré.
—¡Um!



—He ahorrado diez mil pesos en dos años: ¿quiere casarse conmigo?
—¿Por qué no esperar otros dos años más?



El guarda.—¿Qué le parece este juego de agua?
Ella.—Que en casa debemos tener otro parecido porque me he dejado abierta la canilla de la pileta!...



—¿Conque te has hecho vegetariano?
—¡Sí!
—¿Y ese jamón que llevas?
—¡Es para entre comidas!...



—Dice mi padre que le cuente usted algo triste a este pan.
—¿Para qué?
—Para ver si lo ablanda, porque está muy duro!



Un valiente:
—¿Dicen que "¡adelante!"? ¡Corramos! ¡Corramos!



—Pero, ¿ha visto usted qué modo de llover?
—¡Cómo no, si hasta el gobierno se ha "calado"... que no lo podemos aguantar!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

¡Flor de la Esperanza! Su seudónimo me recuerda el segundo nombre de la niña que amé intensamente y que no podré olvidar en mi vida.

Acaso, como usted, ella creyó ver en mí ingratitud y frialdad. Bella estrella, que no comprendiendo mi secreto amor, desvió su camino hacia otro sol, el que no podrá jamás sentir para ella el amor que aún siento y le profesará hasta el último momento.

No creo sea usted la causante de mi desdicha, pero si lo fuera, no me reproche, pues me atengo siempre a mi declaración.

V.

¡Dichosos esos seres que al primer impulso del amor son correspondidos! ¡Qué felicidad inmensamente grande se debe experimentar! La imagino, por más que la desconozco. Amo con locura pero con un amor puro y desmedido a una joven, ella pertenece a una respetable familia de bastante figuración, yo soy pobre y de humilde origen.

Ella ignora que yo la amo por más que creo comprende mi admiración; mas yo callo mis sentimientos pues me parece que no debo confesarle ese amor que en mis labios creo un insulto para ella.

¿Qué debo hacer? ¿Callar y seguir sufriendo este martirio? Queridos lectores, un consejo, por favor, os pide

D. Flores.

A Cordobesita:

Creyéndome la persona aludida por usted en el número anterior, por concordar su artículo con historia sucedida, estimaré me conteste: ¿Es usted de Lanús, alta y delgada?

Persona por usted aludida: regular estatura, joven, que intentó hablarla el 1.° de octubre 1912?

Si soy la persona que usted dice, tenga en cuenta que persisto siempre en mi ideal, he tenido siempre grandes deseos de hablarla, pero habiendo sucedido esa noche lo que recordará... Para no sufrir más me fuí.

Siempre la adora

Rubio.

A Flor de sombra:

¿Quieres ser más explícita? ¿Cómo y por qué causa careces de libertad? Creo que no tendrás inconveniente en indicarlo.

Lo sintético de tu frase, denota una sencillez poco común que obliga a quien posea algún sentimentalismo se ocupe de quien la escribe; aún más, yo por mi parte estoy de tu lado, y haré lo posible por ayudarte en lo que pueda, voluntad no me falta.

Contesta y cree que interesas profundamente a

Flor de alma.

A Jorge:

No soy "Mapa", acaso tampoco la joven a que usted se refiere, pero me hallo en caso semejante a ella y por lo tanto me permito rogar a usted que por intermedio de esta revista—si su director lo permite—firme usted con sus verdaderas iniciales.

Lux.

Idolatro a una señorita, quien me demuestra igual afecto.

Hace quince días que le declaré mi amor y aún no me ha contestado, contrariando su promesa.

No obstante esto, prosigue iluminando mis pasos con el resplandor de sus bellos ojos.

Pero el silencio que nos separa me hace dudar.

Si estas líneas llegaran ante sus ojos. "Ella", con dos líneas o dos palabras despejaría esta incógnita, lo que no dudo hará recordando a

A. C. (h.).

¡Oh, cuánto sufro, queridos lectores! Jamás he confesado mi pena a nadie, pero ahora, bajo el seudónimo me atrevo a hacerlo esperando se dignen aconsejarme ya que soy tan desgraciado que ni madre tengo para pedírselo a ella. Amo a una niña. Por amistad íntima de familia la he querido como hermana, mas ahora... es inmenso el amor que siento por M. Tengo veintisiete años, ya no podré olvidarla jamás. Ella no sabe que la adoro y yo no me atrevo a proferir palabras que quizás la alejen para siempre de mí! Muy lejos de ésta hay una personita que la adora desde su infancia, lo sé... he visto cartas... yo las tomé, María, guiado por el amor! Ella está siempre triste; su madre no es gustosa ahora, después de tantos años que lo era. Ah! yo la idolatro. ¡Qué triste es amar en silencio teniendo que poner barreras a una pasión... Sé que leerás, María, estos párrafos pues eres compañera inseparable de esta revista; tú sabrás quién soy y te ruego tengas compasión del que manda esta confidencia desde una provincia lejana a la simpática revista "Mundo Argentino".

Cholito.

Jamás me habría imaginado que yo misma soy la causante del mayor de mis males. Pues, al no haberme dado por aludida, porque no creí ser la única, en una sentimental confidencia, publicada hace poco tiempo en esta deseada revista, hoy cumple una semana que mi desesperación no tiene límites, al comprender que me hallo totalmente rechazada por parte del hombre que tanto amo. No pierdo la esperanza de que el único dueño de mi pensamiento, si aún no me ha olvidado, y comprendiendo que el amor que le profeso es siempre inmenso en intensidad, perdone todos los errores del tiempo pasado que involuntariamente ha cometido la mujer que desde que se creyó feliz al conocerlo, no ha sabido vivir un solo día sin amarlo.

M. I. S.

A Rosa Roja:

Me llamó la atención ese seudónimo y leí la bella página que sintetiza tu pensamiento respecto del amor.... Asiento con entera convicción a tus justísimas apreciaciones... ¡Qué hermosos serán tus labios pronunciando tan puras palabras, y qué acariciadores serán tus ojos, cuando hablas de las pasiones, que revelas eres capaz de sentir tan noblemente!

Los que tenemos la desgracia de parecer un "buen partido", sufrimos con despecho las maquinaciones de las mamás, de los hermanos, de las hermanas, de la candidata misma, cuando quieren hacernos morder el "anzuelo" y pescarnos para el matrimonio: como si uno estuviera dispuesto a colocarse en el mismo plano, bajo sus cálculos sutiles. El amor, si anida en un ser íntegramente masculino, repudia esos "arrastres", porque se siente capaz de vencer por sí solo todos los obstáculos. Yo creo en el amor ciego, y así lo quiero... la comedia no puede entrar al santuario de los más altos y sublimes afectos... Reniega de las insinuaciones a favor de mujer alguna por ventajosa que me resultara su unión; entiendo, contigo, que Ella, debe imponerse por sí sola; hacérseme necesaria como el sol y como el aire, y aparecer sin ningún artificio ante mi espíritu: como la bendita entre todas, como la mujer elegida, como la predilecta del corazón...

Clavel Rojo.

A Rosa Roja:

Al leer su colaboración en Mundo Argentino no he podido por menos que exclamar: bien, muy bien, Rosa Roja. Quien de tal manera razona debe poseer los más bellos y nobles sentimientos; se conoce que está poseída del verdadero significado de lo que es el amor; créame que es la primera que veo expresarse en esa forma. Estoy en un todo de acuerdo con su manera de pensar y la felicito calurosamente, deseándole la más duradera felicidad, que bien lo merece quien como usted sabe interpretar los verdaderos sentimientos del corazón.

Uno que piensa como usted.

A propósito de esto, quisiera que alguna lectora o lector me saque de una duda:

Yo soy, según afirman, un joven bien parecido, poseo un buen empleo y gano lo suficiente para poder contraer matrimonio.

Mi educación es buena, y según las críticas de mis vecinos y amigos, soy un hombre honrado, pero he aquí lo que no puedo solucionar: ninguna mujer responde a mi amor, (feo no soy, aunque lindo tampoco).

¿Será porque yo no poseo una mirada atrayente? ¿Pensarán que en caso de casarnos les haría pasar mala vida?

¿Esto es lo que yo no me explico, ¡por qué no corresponderán a mi amor?

Espero, queridos lectores, una solución de parte de ustedes.

Amor Perdido.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Todo. ¿Habrá alguna persona que asegure que nada le falta para ser feliz? Imposible; algo ha de amargar su existencia, algo ha de atormentar los instantes de su vida, no es posible que haya felicidad completa sobre la tierra estando habitada por seres vanidosos, envidiosos y pedantes; éstos infiltran la discordia hasta en lugares sagrados y son capaces, si posible fuera, de unir el infierno con el cielo. Además ¡qué felicidad puede existir desde el momento que la única que podría considerarse así, la más preciada, la suprema felicidad—el amor—ha sido pregonado, humillado y deshechos sus sublimes principios? Sería necesario que las edades volvieran a sus primitivos tiempos, cosas imposibles, y que la humanidad volviese a pecar de ignorante, es decir, más ignorante de lo que es ahora, para que sólo guíe el instinto natural y no los mezquinos sentimientos que se desenvuelven entre nosotros, con pasos de jigante.

¿Habrá alguno que se crea feliz?...

Cancerbero.

—¡Ay! señor director; unos ojos...

—¡El poder mágico de los ojos!...

. . . .

Sobre ellos, presumo no hay artista ni poeta, que no haya pintado o escrito algo que se relacione con la belleza, intensidad, profundidad, dulzura, candor y demás esencias que expresan los ojos.

No hay ojos sin expresión; pero los hay, que con mayor vigor demuestran los sentimientos de las almas.

¡Ah!... yo conozco unos grandes ojos verdiazules claros, que cuando se detenían en los míos, me contaban muchas cosas...

Un día ellos me miraron suave, cariñosa, detenidamente y me dijeron que me amaban... desde entonces nos escuchábamos con sinceridad.

Otra vez me dijeron: "dudamos"... y desde ese día fatal, nuestro amor luchó en silencio con esa gran intrigante de las almas: ¡la duda!...

Y esos grandes ojos verdiazules claros, cuando me miran no me cuentan nada...

¡Qué me miren como yo quiero me falta para ser feliz!

Gabriel.

Para mí esta pregunta es una quimera, porque parece que mi destino es ser infeliz toda mi vida.

En primer lugar me falta el ser que más se quiere y venera en este mundo: la madre. Sin embargo, alcancé a conocerla y apreciar sus virtudes. Cuán felices son los que pueden exclamar: ¡Tengo madre! Es lo único que envidio. Hay instantes en mi vida que sufro mucho, que quisiera tener algún alma á quien confiar mis penas, en quien desahogar mi corazón, un alma, en fin, buena, que me amara, se interesara por mí, como yo por ella, como podría hacerlo una madre cariñosa. Siento la nostalgia de no ser amada, mi corazón de 20 años necesita cariño y ansía poder devolverlo con vehemencia.

Soy joven y sin vanagloriarme, pues detesto esta condición, diré que poseo buenas cualidades, que en otras equivaldría a hacerlas dichosas, pero para mí parece que todo lo bello, lo amable de esta vida está vedado... ¿Será siempre así?... Un consejo pido a los gentiles lectores de "Mundo Argentino" y les quedaré muy agradecida.

Felizmente tengo paciencia, convencida de que si hasta hoy no conozco la felicidad, Dios se compadecerá algún día de mí y enviará un rayo de luz y de esperanza a

Violante.

¡Qué es lo que me falta para ser feliz? Mucho, o mejor dicho, todo. A ella hace ya varios meses que la conozco, y ya su entera y celeste imagen se apoderó de mis ideas, envolvió mi cerebro conmovió mi persona. Sus relucientes ojos negros iluminaron por completo la oscura senda de mi vida: su semblante de virgen y su níveo cuello, en el que no se divisa el blanco polvo de las coquetas, tienen por marco, larga y abundante cabellera negra.

¿Y su cuerpo? ¡Oh! su escultural cuerpo sólo encuentra rival entre las hadas. ¡Oh, Sara! ¡Oh, Reina! que cruzaste mi camino. Piensa que en un solitario rincón de este mundo te adora un ser, te adora un hombre, que recurre a esta revista para describirte su pasión, para decirte que te amo! ¡Ser correspondido! ¡Ah! Entonces sí que sería feliz; pero en cambio, así, sin su amor, seguiré viviendo errante y tendré siempre quejas que expresar y el arpa de mi afligido corazón seguirá esparciendo sollozos, los sollozos de amor que por ella siente

Juan B. L.

"Del todo feliz"... ¡Qué ironía!

¿Habrá en el mundo una persona del todo feliz?... "Al que no le falta una pierna, le falta un brazo", solía decir con su sabia e incontrovertible filosofía un rústico campesino; y es cierto que así caminamos por la eterna senda... mas ya que el bondadoso "Mundo Argentino" ofrece esta bella oportunidad, he de explayarme.

La que se dice mi novia, bella joven de diez y siete años, dotada de todos los atractivos, a quien idolatro porque fué siempre y es mi único ideal, tiene un defecto, que es por lo general la desgracia de un hogar: ¡es celosa!

Pero yo sóy optimista y no desespero por esto, pues estoy convencido de su amor, y si bien es cierto que si no fuera celosa yo sería más feliz... pero después de todo, ¿quién sabe si este que llamamos defecto no es una gran cualidad?

Sólo sé que, al fundirse nuestras miradas, se percibe el sutil aleteo de una caricia tierna, inefable, que sólo la conocemos aquellos que realmente amamos.

Gabriel.

Sería completamente feliz si no existiese sino una sola religión; si desapareciesen los prejuicios sociales y reinase solo el amor. El amor que dignifica al hombre, lo arranca de la miseria terrenal, y lo eleva hasta Dios.

Idealista.

Me falta algo, algo que no completa mi felicidad, que hace un vacío en mis sentimientos y me presenta indiferente a la mujer. ¡El amor!

¿Existirá el amor o serán puras fantasías, vanas ilusiones de sueños juveniles, de espíritus románticos y caprichosos?

Dicen que el amor nace del capricho. ¡Mienten! He tenido muchas de esas aventuras pero nunca he comprendido el verdadero amor.

Si el que llaman Cupido me lanzase una de sus traidoras flechas le quedaría deudor de mi dicha, porque comprendo que el hombre sin amor es una planta marchita, sin savia, sin luz...

Zednilag B.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere usted en el hombre?

Publicaremos las respuestas más breves e interesantes que se reciban a esta pregunta.

Advertimos que en la correspondencia para esta página es indispensable que se escriba en el sobre: "Sección El Hogar".

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

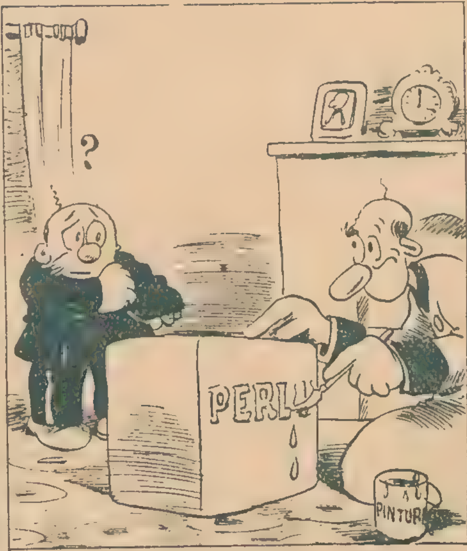
PARA LOS NIÑOS

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)



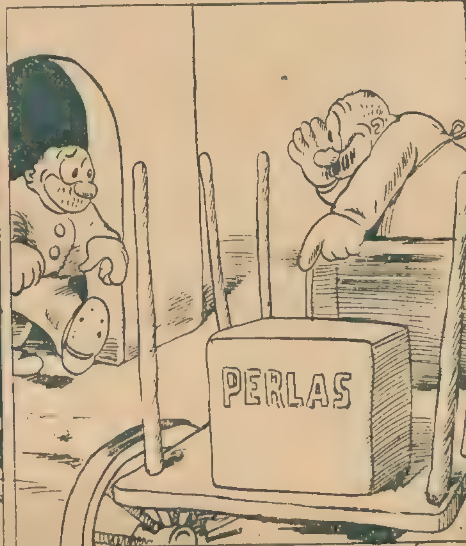
Chufaseca supo que Ombú-Curá se había metido a carrero. La noticia pareció no preocuparle, pues impulsado por una súbita afición a la apicultura, se fué a comprar una colmena.



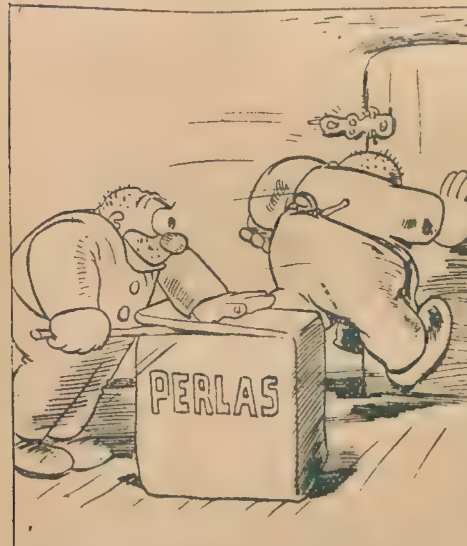
Tragavientos se encargó de llamar un carro para el transporte de un cajón que contenía piedras preciosas, según declaración de Chufaseca. Y llegó el carro que, por casualidad, era el de Ombú-Curá.



El bandido, enterado del contenido del cajón exclamó "sotto voce": Por fin llegó el día de mi venganza! — mientras transportaba al vehículo aquel bulto que le pareció liviano como el placer.



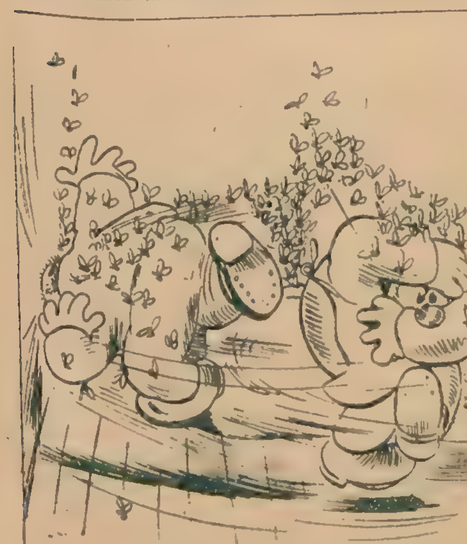
Sin llevarle el apunte a la dirección que le apuntaron, rumbeó hacia sus pagos, diciendo a su cómplice, que le esperaba a la puerta del cotorro:—¿Quieres saber qué es esto? ¡Casi nada! ¡Un cajón de joyas de Chufaseca!



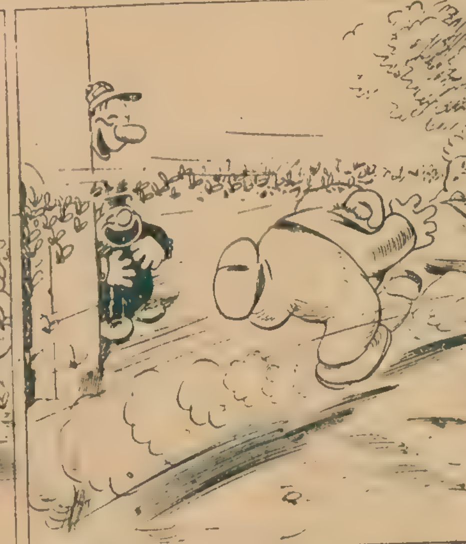
Y como se comprende, los dos amigos procedieron "ipso facto" a la solemne apertura del cajón, cerrando previamente la puerta del cotorro donde tenían su guarida aquellas dos fieras del arrabal sombrío.



Apenas un rasgo de luz se filtró por los intersticios del cajón, un leve rumor que fué subiendo gradualmente, se dejó oir, haciendo pensar a Ombú-Curá si habría robado la sirena de "La Prensa".



¡Craso error el de Ombú-Curá! Aquello no era sirena, sino colmena. (Y perdonen el consonante). ¡La colmena que compró Chufaseca y de la cual, saliendo a millares las abejas, pusieron en un grave aprieto a los bandidos.



Los cuales corrieron en esa oportunidad, mucho más que si se hubieran visto perseguidos por el escuadrón de seguridad. En tanto, Chufaseca exclamaba satisfecho: ¡Ya verá, coronel Tragavientos, como esto les servirá de escarmiento y no volverán a robar baúles y otros "artefactos".















Razón de peso

Aniceto y "El Pelandra", argentino el primero, e hijo de la bella Italia el segundo, sostenían acaloradísima discusión, teniendo por público, que hacía de "jury", a los demás convecinos del patio. El motivo de las siempre renovadas discusiones, constituíalo asunto de alta trascendencia étnica y social: el arduo problema de la inmigración, que ambos trataban con pasmosa suficiencia, bien que el italiano soliera darle indiscutibles revolcones oratorios, que resultaban de lo más pintoresco.

—¡Ustedes—impugnábale aquel día Aniceto, después de media hora larga de retruques—son unos ricos tipos, son! ¡La América, esta pobre América más aporreada que pelota 'e fubol, no sirve pa nada, no sirve, pero sin embargo se vienen aquí en tropilla y de proa, pa llegar más pronto, se vienen!

"El Pelandra", disimulando el matiz irónico de su contrincante, le contestó tranquilo:

—¡E gracia que venimo! Gracia que vino un italiano, uno de eso gringo, cume ostede nos llaman, arrastrando la parrola per el rincún del disprecio, a descobrirlos e inseñarlos a ser quentes, que de lo cuntrario anderrían tudavía cul taparrabo e comiendo radice.

—¡No ven! Ya me viene con Cristóforo Colombo y el descubrimiento de América, me viene... ¡Hagame'el favor, Pelandra, no cuente "musas", que si a nosotros nos han enseñao a trabajar, nos han enseñao, ustedes han aprendido a ganar plata, han aprendido; y es más cómodo lo segundo que lo primero.

—¡Bah!, de mal gradecido está il mundo llenos.

—¡Agradecidos! ¿Y de qué? A ver, donde, ustedes, en su tierra, iban a estar tan gordos.

—Per eso lo trabacamos.

—¡Sería lo único que faltaba, sería!

—No, lu que farterría es que dispués de venir a traerle todo lo benefìcios de la civilización, a hacerle prusperrar la tierra, ne murriéramo de hambre.

—¡Cállese, qué van a traer, ustedes, van a traer! ¡Los pantalones a media asta como bandera en "duelo nacional", es lo que traen!

Al Pelandra le daban ganas de fulminar a su irrespetuoso contrincante con un insulto rotundo, pero, sintiéndose, a semejanza del filósofo aquel, con los puños llenos de razones, le arrojó esta:

—Vamo a ver, dígame una cosa: ¿Qué harrían ostede cun so tierra, la Pampa e lo ombú, se no fuerra per nusotro los que venimu de proa cun lo pantalone a media asta, los gringos de la migraciún que trabacamos la cusechas?

Esto era el fuerte de Aniceto.

—¡La cosecha! No embrome, amigo, que no estoy pa fiestas, no estoy. Y ya que se me vino encima con una compadrada, se me vino, le voy a contestar con otra, le voy: ¿Quiénes son los que sacan mejor toco: nosotros que ponemos todo, ponemos tierra, semilla y dinero, o ustedes que apenas si prestan los brazos, apenas? ¡La cosecha, la emigración! ¡Siempre la misma cantinela p'hacer dormir al nene, p'hacer!

—Perque es la veritá, no má. ¿Acaso osté va a dimustrar lo cuntrarrio anque le dé a la parrola tanto firruete? Va a dimustrar que il bienestar de la república no se lo deben in so mayor parte a los estranquerros, a esa migraciún que viene a sacar de la tierra, in mano de ostede infecunda, cun cardos e yuyo per todos lao, tunelada e tunelada de trigo, maíz, lino, echéterra, echéterra? Diga, cunteste.

—¡Conteste usté, primero!

—¡Haga il favor!... Nu fuerra per los estranquerro, iban a ver in puquito!...

Aniceto no era de voltear a dos tirones.

—¡Los extranjeros! Me supongo que no v'a confundir ahora, chorizo con mortadela, no va, es decir, a los que italianos, españoles o franceses, vienen a plantar sus carpas en nuestro campamento y la corren con nosotros, la corren, haga bueno o mal tiempo, y los de la emigración volante; los que saben ser extranjeros, saben, y dar hijos argentinos, y los que vienen de pique; porque a los primeros, che, yo los respeto y les saco el funyi con cariño, les saco, aunque nos hayan venido a extranjerizar hasta la mazamorra convirtiéndola en pulenta, y a los segundos no les dejo un güeso de reputación sano, no les dejo, válgame, la metáfora.

El Pelandra quiso interrumpir, pero Aniceto estaba entusiasmado con las definiciones, y no lo dejó.

—Esa emigración es como bandada 'e chingolos que cae en campo sembrao: embucha hasta que hay, y en seguida alza el vuelo, en seguida; son las golondrinas que vienen a hacer verano pa que allá no las mat'el frío, que vienen; son los que desembarcan con los bolsillos más vacíos que pieza desalquilada, que pieza, y se los llevan llenos de amarillitos sin gastar antes un'aquí, ni en broma. Esa es tu emigración, la misma que te trajo hecho un palurdo, te trajo, con tamangos como pa romper pedregullo, y t'encuentra convertido en defensor de oficio y bien empilchao, t'encuentra, a pesar de que ya ni te acordás, como lo dice tu apelativo, lo dice, de cuando te ganabas el pan con el sudor de tu frente.

El Pelandra miró a Aniceto con extrañeza, sorprendido de tanta audacia.

—¡Mirren ahorra cun lo que sale, fíquense! Estamo hablando de la migraciún e viene cun l'apeyido.

—¡Claro que sí!

—¿E per qué?

—Por que cualquiera que no te conozca creerá, con tanto hablar de la emigración y las cosechas, que sos un tigre pal laburo, y en cambio nunca se te ve agachar el lomo, se te ve.

—¿Y osté? ¿Cuando ha trabacao? Puede decírmelo. Ina sola vez, siquierra. A ver, ¿cuándo? Dígalo.

Aniceto sintió como ultrajado en su persona el pabellón nacional, y envolviendo a El Pelandra en una oleada de desprecio, le contestó, inconmensurable de orgullo:

—¡Yo, che, estoy en mi patria! ¡Pa eso soy argentino!

Santiago DALLEGRI.

La esclavitud en Abisinia

Los habitantes de Gemira, lugar de Abisinia, son paganos. Creen en una divinidad que habita en el cielo y en genios secundarios que viven en la tierra.

La esclavitud no está oficialmente reconocida pero se practica bajo cuerda. Los esclavos no pueden cambiar de dueño, y se los encadena no bien se sospecha que abrigan intenciones de escaparse.

Para los haraganes existe el castigo corporal. No pueden ser vendidos pero sí regalados y por eso se les llama "gabare" (vasallos) y no "baria" (esclavos).

Escrúpulos de monja

Un magistrado, hombre de gran reputación en el foro francés, se presentó un día a Enrique IV.

—¿Qué deseas?—le preguntó el rey.

—Señor, hace dos años que estoy cesante, y mi familia está pereciendo.

—Es muy justo que pidas y te tendré presente para la primera vacante que ocurra.

El magistrado se retiró lleno de esperanza; mas viendo que pasaban un mes y otro y que no se le empleaba, volvió a la presencia de S. M., que le salió al encuentro con aire de satisfacción.

—Ya tengo un cargo—le dijo—que te vendrá como de molde.

—¿Y puede saberse cuál es, señor?—observó el magistrado con timidez.

—Sí; vas a tomar posesión de una canonjía en Tolosa.

—Señor, soy casado y con ocho hijos.

—¡Vaya, vaya!—repuso el rey.—Si te andas con esos escrúpulos, en tu vida conseguirás colocarte.

Una interrupción

Un salvacionista peroraba contra el abuso del alcohol.

—Quisiera—dijo en uno de sus párrafos—que toda la cerveza, todo el vino y todo el wisky del mundo, fueran a parar al fondo del Océano.

—¡Y yo también!

—¿Quién ha interrumpido?—preguntó el orador

—¡Un buzo!—contestó un gracioso.

Modo de hacer fortuna

Un hombre que se consagra en cuerpo y alma a la economía fácilmente puede llegar a ser rico.

Así dice Smiles, refiriendo como demostración la siguiente anécdota:

"Un joven que había derrochado su patrimonio vióse, cosa lógica, en la miseria.

Abandonó su casa, deteniéndose en lo alto de un monte, desde donde se veían todas las que fueron sus propiedades, se juró recobrarlas por el trabajo y el ahorro.

Volvió a la ciudad y viendo la descarga de un carro de sacos de carbón se ofreció a ayudarlos; de este modo ganó unos centavos, le invitaron con pan y carne y pudo reservar las monedas. Continuando tan servil tarea, ganó y llegó a ahorrar algunos pesos, que acumulados sirviéronle para comprar algunas tierras; revendidas unas y trabajadas con amor las otras, consiguió realizar una fortuna.

Hoy, encanecido el cabello, pasea y se detiene alegre en la calle en que levantó el primer saco de carbón.

El día más largo

En Ausburgo (Alemania) el día más largo dura 17 horas y el más corto 7. En Stokolmo (Suecia) el primero dura 18 horas y media y el segundo 5 horas y media. En San Petersburgo, 15 horas el primero y 5 el segundo. En Finlandia 21 y media el más largo. En Wondorbus (Noruega) el día más largo dura desde el día 21 de mayo al 2 de julio, y en Spitzberga el sol no se pone en tres meses y medio seguidos.

El símbolo de la peste

La creencia general de que los ratones son el principal agente de la multiplicación de la peste, es tan antigua como la parte misma.

En el antiguo Egipto las ratas y ratones eran el símbolo de la peste, y en Thebas, en los tiempos de Phta, Dios de la destrucción, estaba éste representado con un ratón en la mano.

El Brasil es en la actualidad el país que produce mayor cantidad de café. Anualmente se recolectan alrededor de siete millones de fardos.

En San Petersburgo no se permite ningún concierto al aire libre.

En Londres se empeñan semanalmente artículos por valor de 250.000 libras esterlinas.

En Dinamarca rige una disposición por la cual los ciclistas no pueden ir más de prisa que un coche de alquiler.

Una gallina Wyandotte ha llegado a poner en tres años 588 huevos.

Hace poco, el vapor "Olimpic", de una compañía inglesa se hizo a la mar llevando a su bordo 752 pasajeros de primera clase, lo que constituye un record.

Casi todos los soldados japoneses son gimnastas consumados.

El record mundial de los besos ha sido batido por seis jóvenes de Ohio (E. U.) quienes en una kermesse vendieron 10.000 besos en menos de dos horas.

Una compañía francesa ha obtenido privilegio de dar funciones cinematográficas en los trenes del Transiberiano.

En el ejército alemán hay un soldado que tiene 6 pies 9 pulgadas ¾ de altura. Se llama Peter Zimmermann.

Durante el año 1912 el número de escuelas que funcionaron en la provincia de Entre Ríos fué de 572. El número de niños inscriptos ascendió a 57.090.

No hace mucho se echaron al río Mississipí el contenido de 1916 barricas de cerveza, y con esto, una inmensa cantidad de peces se embriagaron, librándose a las más extrañas contorsiones.

De todas las botellas de vino que se llevan a la mesa del rey Jorge V. se les quita previamente la etiqueta que contiene el nombre del bodeguero.

El movimiento giratorio de la tierra pierde poco a poco la velocidad inicial por efecto de las mareas. Calcúlase que los días duran actualmente medio segundo más que en el año 1802.

Durante el verano las uñas de una persona adulta se renuevan por término medio en 116 días, mientras que en invierno cada 132.

El Mar Caspio no tiene más que cinco kilogramos de sal por tonelada de agua; el Canal de Irlanda 32 kilos y medio y el Mar Muerto 49 kilos.

Las mujeres perciben mejor los colores que los hombres. De cada cinco hombres uno tiene la vista defectuosa, mientras que sólo una mujer de cada treinta se encuentra en el mismo caso.

Si fuera posible colocar todas las casas de Londres juntas formando una sola calle, mediría ésta veintidós mil kilómetros de largo.

El 13 de enero de 1877 se fabricó el primer pliego de papel en Buenos Aires.

El 72 por 100 de la masa de nuestro cuerpo, está formada por agua: hasta en la formación de los huesos entran 1.000 partes de líquido por cada 130 de materia ósea.

El cloroformo ataca a las plantas lo mismo que a los animales. Aquéllas pierden su sensibilidad e irritabilidad cuando se las somete a una atmósfera cargada de vapores de cloroformo.

La edad de las ballenas se demuestra por el tamaño y por el número de las láminas de su barba, las cuales se aumentan cada año. Por este método se ha calculado que algunas ballenas han llegado a la respetable edad de trescientos o cuatrocientos años.

El 9 de octubre de 1813, el gobierno argentino decretó suprimir la pena de azotes en las escuelas públicas.

La república más pequeña del mundo es la de San Marino, que tiene una población de 8.500 almas.

Durante este siglo se han descubierto por término medio 2.000 especies nuevas de insectos cada año.

Si un tren expreso que anduviese con la velocidad de 90 kilómetros por hora se detuviera de repente, causaría a los viajeros un choque igual al que expermentarían cayendo desde una altura de tres metros.

Las plumas de acero costaban el año 1820, 45 pesos oro la gruesa.

El punto más profundo que se conoce del Océano está cerca de la isla de Guam, en el Pacífico. Los últimos sondeos practicados acusaron una profundidad de 9.654 metros, o sean 815 más que la elevación del monte Everest del Himalaya, que es el más alto del mundo. A 7.637 metros de profundidad se han encontrado seres vivientes.

El pulso de un hombre en buen estado de salud late por término medio 72 veces por minuto.

La mezquita de Santa Sofía de Constantinopla fué construída con mortero perfumado con almizcle. Aunque se construyó hace mil años, aún se nota el olor.

La primera exposición nacional argentina, se inauguró en la ciudad de Córdoba el 15 de octubre de 1871.

El número de diamantes conocidos cuyo peso excede de 36 quilates no pasa de veinte ejemplares.

CURIOSIDADES

El aceite de trementina puro, mezclado con uno por ciento de aceite de espliego, es el mejor y el más sencillo de los métodos para purificar la atmósfera viciada de una habitación en que haya aglomeración de gentes.

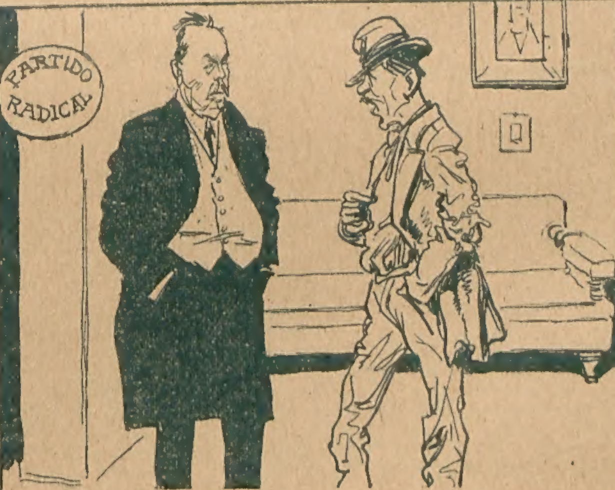
LA SEMANA COMICA, por Rojas

GUERRA A LOS GORRIONES



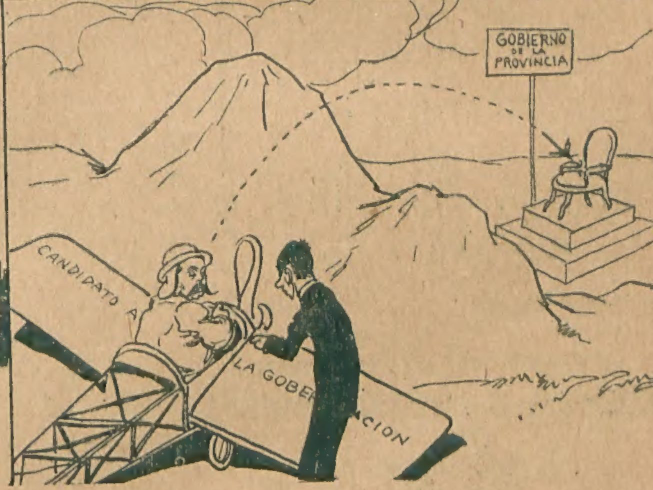
—Porque nos comemos las sementeras, las comunas de Buenos Aires han decretado nuestro exterminio.
—Si pudiéramos hablar, ya diríamos nosotros quién se come los granos.

CADA UNO A LO SUYO



—De modo, don Hipólito, que por no prestarle el gobierno garantías ¿se abstiene de concurrir a las próximas elecciones?
—Sí, señor.
—Es un clavo eso de las garantías. Por no tenerlas, yo tampoco puedo hacerme ropa.

LA TRAVESIA DE LOS ANDES PLATENSES



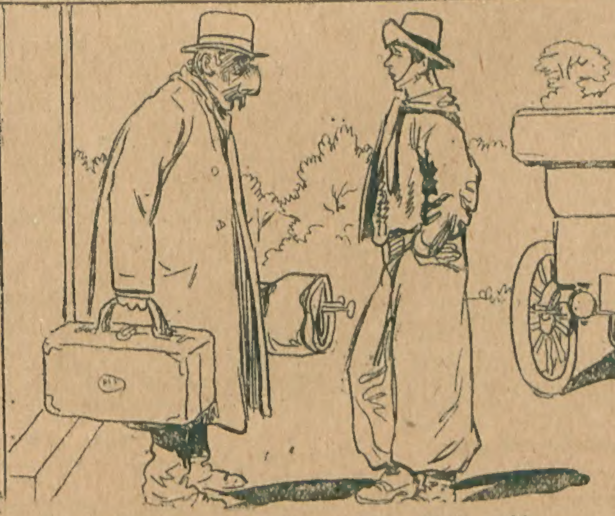
—¿Es difícil elevarse, don Marcelino?
—En este caso, es mucho más difícil aterrizar.

LA FIESTA DEL GRANO



—Ha sido una lástima, señor presidente, que no haya pedido asistir a la fiesta del grano.
—Para grano ya tengo bastante con este.

A SUIZA



—Y, dígame, señor presidente: ¿Suiza, dónde está?
—En el viejo mundo: este es el nuevo.
—Y si va, ¿se pondrá bueno?
—Seguramente.
—Pues yo creo, para bien de todos, que debe usted dejar este y marcharse al otro mundo.

LOS RASCACIELOS



—¿Dónde va usted, señor Intendente?
—Voy al C. D., a vetar la autorización de un rascacielos de ochenta metros de elevación.
—Lo que debe hacer es dejar que lo edifiquen más alto para ver si desde la azotea podemos alcanzar los artículos de primera necesidad, que están por las nubes.

Termómetro original

El pellejo del de "crótalo de diamante", especie de serpiente de cascabel de los Estados Unidos, sirve en Florida de barometro casero. Teniendo colgado el pellejo seco en una habitación, si empieza a emitir gotitas de humedad, indica con muchas horas de anticipación que va a haber tormenta.

Los tiburones

Algunos tiburones de la especie más grande que se conoce miden más de seis metros y pesan unos ciento cincuenta kilogramos. Su boca es tan grande, que se les ha visto cortar a un hombre en dos partes de una sola dentellada, y tragarse a una persona de una vez.



El descanso de la inteligencia

La actividad de la inteligencia, si no se la fuerza con exceso de trabajo, es sin duda tan agradable como la del cuerpo; pero para disfrutar del placer que procura, es preciso que sea seguida del descanso. El hombre ama la vida: su instinto le impulsa a amarla, en tanto que el placer acompaña la saludable acción de la inteligencia y del cuerpo. "¿Y qué piensas—dice Sócrates a Aristodemo—de este continuo amor a la vida, de este temor de la muerte, que se apodera de nosotros desde el momento que tenemos conciencia de la existencia?". "Pienso—respondió—que es uno de los medios empleados por el sabio y grande artista, que lo adoptó deliberadamente para preservar su obra."

Estas palabras son hoy tan verdad como cuando fueron dichas hace más de dos mil años. Los antiguos griegos, entre su variada sabiduría, tenían una reverencia que rayaba en culto para con el cuerpo, como morada del alma. Daban recreo a su cuerpo, lo mismo que a su inteligencia. Aristóteles en su cuarto libro de la "Etica" sostiene que el juego y la distracción no son menos necesarios para la salud física que el descanso y el ocio.

Los antiguos griegos adoptaron los métodos más racionales para educar y desarrollar la naturaleza completa del hombre. Consideraban la educación física como la base de la educación moral y mental. De ahí su máxima, que hicieron suya los romanos y que aún hoy es corriente: una inteligencia sana en un cuerpo sano. Para que la inteligencia pueda obrar con vigor y alegría, cuando se requiere, es indispensable que tenga frecuentes intervalos de recreo y descanso. Sólo así puede conservarse la salud completa.

Máximas

Tiene la mitad de la obra el que la principia.

—Huid así de los santurrones como de los hombres relajados.

—Un cementerio es para nosotros el verdadero campo de la igualdad.

—Siempre que te adviertan de algún defecto, hazte cargo de que nunca te dicen sino la mitad de lo que es.

—El talento no impide tener manías; pero las hace más notables.

Empleo del alcanfor

Según parece una onza de alcanfor en cinco galones de bencina acelera y facilita el trabajo de los motores en los automóviles, y muchos de los que se han servido de la mezcla han declarado que la operación de sus motores es superior con alcanfor que sin él, y ha habido personas que dicen que aumenta el trabajo en un veinte por ciento. Pero según parece este aumento no se consigue usando solo el alcanfor. Tampoco la idea no es nueva, pues ya hace años que Curtiss, el fabricante de aeroplanos, la puso en práctica en los motores de las motocicletas.

La medicina en Rusia

En Rusia existe una considerable cantidad de mujeres que ejercen la medicina.

La causa que más ha contribuído a ello es el hecho de haber en aquel país cerca de doce millones de mahometanos, los que no permiten que sus mujeres sean asistidas por hombres.

Nuevo marfil vegetal

A la Sociedad de Agricultura de París acaban de presentarse varias muestras de un nuevo marfil vegetal, hecho de la albúmina de cierta palma, la Hyfaene, que se encuentra en el sud del Sudán. Se dice que este producto se parece mucho al marfil vegetal de Sud América.

Este nuevo marfil se empleó durante mucho tiempo para hacer collares y rosarios.

Método para hallar el punto de rocío

Un nuevo método para establecer el punto de rocío, es el siguiente: tómese un recipiente de un metal que sea buen conductor del calor, v. g. plata o cobre. Llénese con agua e introdúzcase en ella el bulbo de un termómetro. Luego lentamente, váyase añadiendo algunas sales, como sal amoníaco o hiposulfito de soda, que tienen la propiedad de enfriar el agua. En el preciso momento en que las paredes del recipiente se cubran de rocío, se anota la temperatura del termómetro. Esta temperatura marcará el punto de rocío del aire ambiente.

400 bodas de niños

En la ciudad de Surraw (Bombay) se celebraron hace pocos días, en el mismo acto, 400 bodas entre individuos de las tribus de Lewa y Kumbs.

El novio de más edad tenía doce años, y la mayor parte de las novias tenían entre doce meses y siete años.

Algunas de las desposadas iban mamando, y a muchos, para que no llorasen, los daban dulces y juguetes sus parientes.

Muchas familias de europeos establecidas en las poblaciones próximas acudían a presenciar la interesante ceremonia.

Estabilizador giroscópico para aeroplanos

Un constructor austro-húngaro acaba de inventar un estabilizador giroscópico para aeroplanos. El nuevo invento consta de un sistema de dos giróscopos capaces de un movimiento simétrico relacionado con el vehículo. También estos giróscopos pueden detenerse en el momento preciso, en que el aviador quiera dominar por completo el aeroplano.

La terapeútica por el radio

Ante la sociedad Roentgen, de Londres, un sabio alemán ha dado, no hace mucho, una conferencia, tratando la terapéutica por las emanaciones del radio. El orador dijo que muchas de las enfermedades, por el estilo de la gota, artritismo, reumatismo, arterio-esclerosis, etc., pueden curarse con el empleo del agua artificialmente cargada con emanaciones de radio a un grado más alto que el que puede encontrarse naturalmente en el agua. La cantidad de estas emanaciones que se encuentran en las aguas naturales es muy escasa para ser eficaz.

Los tabiques de madera

Los tabiques de madera son muy indiscretos, pues no sólo transmiten los sonidos, sino que los amplían.

Pero no es difícil imponerlos silencio. Según parece basta revestirlos con una simple hoja de metal, una chapa de hoja de lata, por delgada que sea.

Esto parece algo paradógico, pero los periodistas alemanes dicen que se ha adoptado este sistema en los gabinetes telefónicos de Berlín, para asegurar el secreto de las conversaciones, y hay que creerlo, aunque la noticia cause perplegidad.

Dientes fósiles y... empastados

En el Ecuador se han encontrado cabezas de indios Aztecas, cuyos dientes empastados con oro y cemento, constituyen una prueba del estado floreciente de la ciencia odontológica hace mil años.

¿Cuantas piezas tiene un reloj?

A primera vista, un reloj común de bolsillo, aparenta tener diez o doce piezas cuando más. Todos tienen, sin embargo noventa y ocho y la fabricación de cada uno comprende dos mil distintas operaciones.

La sublevación de San Luis

En 1818, ocurrió la terrible sublevación de prisioneros españoles en San Luis. En el momento en que pareció imposible dominarlos, uno de los presos,—que no era español,—se hizo sacar los grillos y manejándolos a manera de "boleadoras" mató con ellos a cuantos españoles halló al paso, sometiendo por sí sólo, por el terror, al resto. Este prisionero se llamaba Juan Facundo Quiroga.

La fuerza de las arañas

Algunos animales nos parecen muy débiles porque no tenemos en cuenta su tamaño. Las frágiles arañas, por ejemplo, guardando las debidas proporciones, son "siete veces más fuertes" que los robustos e invencibles leones.

Napoleón I. y la medicina

Hablando con su médico, a principio del siglo pasado, en su prisión de Santa Elena, Napoleón le decía:

"La medicina es un conjunto de prescripciones que matan al pobre, tienen a veces buen éxito para con los ricos, y cuyos resultados tomados en conjunto son funestos a la humanidad. ¡No me hable usted de ella! Yo no soy un hombre para tomas de remedios.

¡No, doctor, ninguna droga! Ustedes juegan todos a ciegas. Confiémonos a la naturaleza, eso vale más.

Mi instinto me sirvió siempre mejor que la ciencia de Hipócrates: mi cepillo y la franela resultaron más provechosos que todas vuestras prácticas.

Traiganme mi pala, yo quiero trabajar en el jardín, he ahí algo que vale más que vuestras píldoras.

Otro día, estando ya el emperador muy grave, su médico le instaba a que tomara una bebida.

—¿Qué es eso? ¿Qué bebida?... Yo no la tomaré.

Yo pienso que una vida activa es favorable a la salud; yo he hecho la experiencia sobre mi mismo, y usted puede observar las consecuencias del régimen contrario.

'Querido doctor, si está escrito allá arriba que tengo que perecer, ni usted ni todos los médicos del mundo cambiarán el decreto del cielo.

La vida es una fortaleza donde ustedes no ven nada, quebranten sus defensas; sus medios valen más que todo el artificio de vuestras farmacias.

—¿Y las píldoras, sire?

—"Ah (con un tono que expresaba su excesiva repugnancia), eso está tal vez por encima de mis fuerzas. Es una cosa increíble la aversión que tengo a los medicamentos. Yo corría los peligros con indiferencia, yo veía la muerte sin emoción, y yo no puedo, por grande que sea el esfuerzo que haga, acercar a mis labios una píldora o una copa que encierra la más ligera preparación."

Modestia y sencillez

Una gran prueba de modestia dió una vez el general Guido, el íntimo amigo de San Martín.

Portador del parte de una de las victorias del vencedor de Chacabuco y Maipú, fué objeto de delirantes ovaciones, y se vió entrado en brazos de la multitud entusiasmada al antiguo fuerte, residencia de las supremas autoridades.

No pudo, el insigne patricio, ocultar la contrariedad que le causaban los elogios que todos sus conciudadanos le prodigaban, y que él, en su simpática sencillez, juzgaba excesivos: y, para protestar de ellos envió a los diarios éstas hermosas y nobles palabras, que la historia no ha transmitido:

"Es verdad que mucho tiempo ha, inculqué entre mis amigos la necesidad e importancia de la restauración del reino de Chile, del mismo modo que elevé al gobierno mis observaciones a este respecto; pero ni por esto me reconozco con derecho al elogio público, ni menos a ser enumerado entre los beneméritos triunfadores.

"Envidio sus vistorias y proclamo que sólo ellos merecen nuestro loor eterno.

"Dígnese V. E. mandar publicar estos mis sentimientos, para que en mi silencio no se interprete que me complace usurpar glorias ajenas, y también para que sepan mis conciudadanos que sólo aspiro a confundirme con ellos, al tributar mi gratitud y admiración a los valientes vencedores en tantas y tan memorables jornadas.

Curiosidades astronómicas

El 31 de junio de 1861 la Tierra encontró la extremidad de la cola de un gran cometa y nadie se apercibió de ello hasta después. Lo mismo sucedió el 27 de noviembre de 1872, con el cometa Biela, que estaba perdido hacía tiempo. Hubo, como consecuencia de este contacto, una lluvia de 160.000 estrellas errantes.

Líquidos donde flotan piedras

De todos los líquidos el mercurio, era el que tenía un peso específico mayor, hasta ahora, y decimos hasta ahora, porque acaba de descubrirse otro líquido de peso específico tan grande, y una densidad tal que las piedras, flotan en él. Nos referimos a una solución acuosa saturada de tungstoborato que acaba de obtenerse, su peso específico es de 3, 3, mientras que el de las rocas ordinarias es de 7, 7. Sólo una que otra piedra preciosa se hunde en este líquido.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

Correspondencia

A "Una suscriptora de M. A."—Diríjase al mismo facultativo que usted menciona.

Papel impreso

"En la paz de la aldea, novela, por Enrique Richard Lavalle. Librería del Colegio.







SPORTS

FOOTBALL. — NORTE 3 v. SUR 2



Team del Norte, ganador por 3 goals contra 2



Un momento emocionante, durante el juego



Team del Sur, perdedor



Juan Almeyda Guzmán, referée oficial de la F. A. de Football



Alberto G. Beautemps, del "Independiente 1.ª



Pedro Barbero, del "Red And Black F. B. C." (futuro internacional)



Team del "Club Nacional", de Merlo



Narciso Gismandi, del "Red And Black Football Club



J. Bartoletti, del C. A. "Huracán"



J. Dotta, del C. A. "Huracán"



Team de "Godoy"







Jugadores del "Club Atlético Belgrano"



Team "Juventud Mendocina"

TEATROS Y VARIEDADES

TEATRO MAYO



Señorita Pinós y señor Herrera, en una escena de "El Patinillo"

TEATRO VICTORIA



Escena final del drama policial "La Diadema de la Princesa"

TEATRO DE LA COMEDIA



Los populares actores cómicos León y Juárez, en una escena del segundo cuadro de "Romper cadenas"

TEATRO POLITEAMA



Elena Bay, primera tiple de la compañía de opereta de Vitale

TEATRO NACIONAL (C.)



Una escena de "La casa encantada", interpretada por Adolfo H. Fuentes, Blanca Podestá, Blanca Vidal y Alberto Ballerini

TEATRO SAN MARTIN



Cipri Martin, tiple cómica de la compañía Velasco



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.